



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Análisis del mercado laboral utilizando los microdatos de la Encuesta de
Población Activa (EPA)

Labour market analysis using economically active population microdata

Autor/es

Javier Villacampa García

Director/as

Beatriz Lacruz Casaucau

Ana Pérez Palomares

Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo

Año 2019 - 2020

Resumen

Este Trabajo Final de Grado tiene como objetivo analizar el mercado laboral utilizando los datos proporcionados por la Encuesta de Población Activa, centrándose en el estudio del perfil del parado y la evolución de sus características entre los años 2007 y 2019.

El año 2007 fue la antesala de la crisis económica que afectó profundamente también al mercado laboral y se compara con el último año del que se tienen datos completos, 2019, con el objetivo de contrastar los datos que nos ofrece la EPA para ambos años.

Las variables escogidas nos permiten determinar cómo era el parado en 2007 en cuanto a características como sexo, edad, nivel de formación, tiempo de búsqueda de empleo y sector económico; y como es en la actualidad (2019). La comparación de ambos perfiles nos dará información acerca de si la crisis económica ha cambiado el mapa de los parados y qué variables han sufrido cambios en cada caso.

Las tablas de la EPA con los datos utilizados en este trabajo son publicadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en su página web y han sido procesadas mediante Microsoft Excel.

Abstract

This Final Degree Project aims to analyze the labour market using the data provided by the Labour Force Survey (LFS), focusing on the study of the unemployed profile and the evolution of their characteristics between 2007 and 2019.

2007 was the prelude to the economic crisis that also deeply affected the labour market and is compared with the last year for which we have complete data, 2019, in order to contrast the data that the LFS offers us for both years.

The chosen variables allow us to determine how the unemployed person was like in 2007 compared to 2019 in terms of characteristics such as sex, age, education level, job search time and economic sector. The comparison of both profiles will give us information about whether the economic crisis has changed the map of the unemployed and the variables that have had changes in each case.

The LFS tables with the data used in this work are published by the Spanish National Statistics Institute on its website and they have been processed using Microsoft Excel.

Índice

1 Introducción	5
2 Hechos económicos que precedieron a la crisis.....	8
2.1 Período de crecimiento (1995-2007).....	8
2.2 Nueva moneda	9
2.3 Crisis económica	9
2.4 Recuperación económica	10
3 Cambios en el mercado laboral	11
3.1 La Ley de Igualdad	11
3.2 Educación y formación	13
3.3 El empleo temporal en España y el caso de la construcción	14
3.4 Nuevos medios de acceso al empleo	15
3.5 Reformas laborales.....	16
3.6 Encuesta de Población Activa	17
4 Estudio de las variables sexo y edad	18
4.1 Definición (INE, EPA).....	18
4.2 Distribución de parados por sexo y edad	19
4.2.1 Estudio de los parados que han trabajado anteriormente, por sexo y edad	21
4.2.2 Estudio de los parados que buscan el primer empleo, por sexo y edad	23
4.3 Conclusiones.....	25
5 Estudio de la variable nivel de formación, por edad y sexo	26
5.1 Definición (INE, EPA).....	26
5.2 Distribución del nivel formativo de los parados.....	27
5.2.1 Estudio de los parados que han trabajado anteriormente, por nivel formativo y sexo	31
5.2.2 Estudio de los parados que buscan el primer empleo, por nivel formativo y sexo	33
5.3 Conclusiones.....	35
6 Estudio de la variable sector económico, por edad y sexo	36
6.1 Definición (INE, EPA).....	36
6.2 Distribución del sector económico de los parados	37
6.3 Conclusiones.....	41
7 Estudio de la variable tiempo de búsqueda de empleo de los parados según si han trabajado o no antes, por sexo	42
7.1 Definición (INE, EPA).....	42

7.2 Distribución del tiempo de búsqueda de empleo de los parados.....	43
7.3 Conclusiones.....	47
8 Conclusiones finales	48
9 Bibliografía.....	50
10 Anexos	52

1 Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar y determinar las características del perfil del parado en España en los años 2007 y 2019 a partir de los datos proporcionados por la Encuesta de Población Activa (EPA).

La EPA es un estudio estadístico elaborado por el Instituto Nacional de Estadística (INE), realizado desde 1964, que proporciona datos del mercado laboral con periodicidad trimestral analizando una muestra de hogares seleccionados pertenecientes al territorio español (INE).

La hipótesis planteada es que las características del desempleado en el año 2007, ejercicio anterior al comienzo de la crisis económica del 2008, podrían ser diferentes a las del año 2019, al que consideramos año actual debido a que es el último año del que se tienen datos completos de la EPA.

El año 2007 fue la antesala de una crisis económica en España que supuso el final de la burbuja inmobiliaria junto con una crisis bancaria que nos llevó a unos niveles de desempleo de casi el 24%.

Esta recesión fue originada en verano de 2007 en Estados Unidos, tras declararse en quiebra varios bancos de inversión entre ellos Lehman Brothers. Supuso una crisis crediticia-hipotecaria y de confianza en los mercados internacionales y un encarecimiento del precio de los alimentos y la energía.

A partir de las estadísticas de la EPA podemos saber cómo eran los rasgos del parado a lo largo del año 2007 y compararlo con la situación actual (2019). La contribución que se quiere realizar es saber si el paso de la crisis económica ha cambiado el perfil de los parados en cuanto a su sexo, nivel de formación, edad, tiempo de búsqueda de empleo y sector económico.

Las variables elegidas para estudiar el caso son relevantes porque representan el perfil del parado desde dos dimensiones.

La primera es una dimensión natural en la que se tiene en cuenta el sexo y la edad de las personas en paro.

La segunda es una dimensión no natural basada en el nivel de formación alcanzado, el tiempo que llevan buscando un empleo, y el sector económico en el que se encuadran las personas encuestadas.

Estas variables escogidas han sufrido modificaciones debido a los hechos económicos y sociales acontecidos, cambios en las leyes que las regulan y mejoras tecnológicas provocando un cambio en el perfil del parado actual. Algunos de estos hechos son los siguientes:

- La Ley de Igualdad (Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres) supuso un gran cambio para lograr la igualdad de oportunidades, incorporando medidas para garantizar la igualdad entre mujeres y hombres en el acceso al empleo, en la formación y en la promoción profesionales, y en las condiciones de trabajo.
- El nivel educativo de la población adulta española (entre 25 y 64 años) ha mejorado durante el periodo 2008-2018, ya que el porcentaje de adultos que posee estudios postobligatorios ha pasado del 51,1% al 60,2%, lo que supone una mejora de 9 puntos porcentuales. También se ha reducido la proporción de personas con estudios primarios o inferiores (Ministerio De Educación Y Formación Profesional, 2019).

- La edad media de los desempleados en España está aumentando por la incidencia de los mayores de 45 años, este grupo de desempleados presenta además bajos niveles de educación, una alta duración en el desempleo y falta de competencias digitales, lo que provoca que su nivel de empleabilidad sea menor. En el ámbito de la población inmigrante potencialmente activa, los 564000 nuevos efectivos que han entrado en la sociedad española entre septiembre de 2007 y de 2012 reflejan un comportamiento asimétrico entre ambos grupos de edad. Los jóvenes (16-34 años) no sólo no muestran aumentos en sus efectivos potencialmente presentes en la actividad laboral, sino que presentan una fuerte caída de 215000 (un -8,6% acumulado). Por su parte, los de 35 a 64 años ofrecen el comportamiento contrario, con un substancial aumento próximo a las 780000 personas (un incremento del 35%) (Oliver Alonso, 2012).
- Los trabajadores en paro durante un año o más, conocidos como parados de larga duración, son un factor a tener en cuenta actualmente. En 2002, España tenía una tasa de desempleo de larga duración del 4%, que coincidía aproximadamente con la media europea. De 2002 a 2007 las tasas de desempleo de larga duración descienden hasta cerca del 2%, incluso por debajo de las observadas en Europa. Es a partir de 2008 donde la tasa de desempleo de larga duración comienza una escalada sin precedentes, llegando a alcanzar al 13% en 2014. Actualmente esta tasa se ha reducido hasta un 5% en 2019 (Anghel & de la Rica, 2014).

Esto hace necesario la aprobación de ayudas como el Real Decreto 1369/2006, de 24 de noviembre, por el que se regula el programa de renta activa de inserción para desempleados con especiales necesidades económicas y dificultad para encontrar empleo.

- Es de destacar la importancia de las agencias privadas de colocación (ETTs) en la búsqueda de empleo, pasando de los 1691013 contratos realizados en 2009 a los 4138242 en 2018 (Base de datos de ETTs).
- Debido al carácter procíclico de la actividad constructora, el sector ha sido especialmente sensible a la crisis en el conjunto de la zona euro. El volumen de empleo del sector en la eurozona en 2014, era el 71% del que se había alcanzado en 2007, siendo el sector más castigado por la crisis. En el caso de España, ese mismo dato era el 35% (Eurostat, 2020).

Durante el periodo 2007-2014, España perdió una media del 2,5% del empleo cada año. Esta pérdida se centró principalmente en la construcción, donde tuvo lugar el 58% del empleo destruido.

- Contrastan también las altas tasas de temporalidad que mantiene España, un 32% en 2007 y un 26% en 2019 con las tasas de temporalidad medias de los países de la UE que arrojan un 15% en 2007 y un 13% en 2019 (Eurostat, 2020).

La estructura del presente trabajo es la siguiente: en la sección 2 se detallarán los hechos económicos más destacables en la historia reciente de España; mientras que en la sección 3 se comentarán los cambios más importantes que ha sufrido el mercado laboral en los últimos años. Posteriormente en la sección 4 se explicará la distribución de parados por sexo y edad y su cambio entre los años 2007 y 2019, en la sección 5 la variable de interés a estudiar en ambos años será el nivel de formación, cruzado con sexo y edad. En la sección 6 la variable de interés es el sector económico de los parados en los años 2007 y 2019, cruzado con

sexo y edad. En la sección 7 la variable a estudiar es el tiempo de búsqueda de empleo según si el parado ha trabajado o no antes y por sexos. Finalmente en la sección 8 se presentarán las conclusiones.

Cruzando la variable elegida para estudiar en cada caso, (nivel de formación, tiempo de búsqueda de empleo, sector económico) con las variables sexo, edad o si ya ha trabajado o no, se obtiene una comparativa de los periodos escogidos representada visualmente mediante un gráfico de columnas. Este gráfico permite ver si los valores de alguna variable han cambiado sustancialmente a través del tiempo. Estos cambios permiten esclarecer si las políticas económicas y laborales que se han venido desarrollando y los hechos económicos acaecidos durante estos años han cambiado las características del perfil del parado durante este periodo.

El programa utilizado para procesar los datos de las tablas del INE ha sido Microsoft Excel, programa de hojas de cálculo, en la versión Excel 2007.

2 Hechos económicos que precedieron a la crisis

En esta sección se comentarán los hechos económicos más destacables en la historia reciente de España, desde la situación previa a la crisis económica de 2008, pasando por un análisis de la misma y hasta la recuperación económica y la actualidad

2.1 Período de crecimiento (1995-2007)

Después de la crisis económica y financiera originada en la primera mitad de los años noventa por el encarecimiento del precio del petróleo entre otros factores, la economía española creció en el periodo entre 1995 y 2007 de manera sostenida a una media de un incremento del 3,5% anual en el PIB (EPA). Este crecimiento de la economía en España dio lugar a una rápida y sostenida disminución de la tasa de desempleo, del 19,6% de 1994 al 10,5% en 2001.

Dos son los aspectos que determinaron este crecimiento económico, el primero se refiere a la adhesión a los criterios de los mercados europeos, el segundo atañe al gran incremento de la inmigración.

El cumplimiento de los Criterios de convergencia de Maastricht y la posterior entrada en la Unión Económica y Monetaria de la Unión Europea provocó una bajada en los tipos de interés y un aumento de la confianza de los inversores internacionales en la economía española. Esto trajo consigo un aumento de la demanda de créditos para la compra de bienes de inversión por las empresas y de viviendas por los particulares. La caída de los tipos de interés provocó una burbuja inmobiliaria y la tasa de desempleo descendió hasta el 8%.

El segundo de los hechos que determinaron el periodo fue la entrada masiva de inmigrantes desde 2002 que, atraídos por el crecimiento y la oportunidad laboral que el sector de la construcción les ofrecía en España, sirvió para fomentar el consumo en primer lugar y después también la demanda de viviendas. Se estima que esta entrada ha podido representar el mayor impacto positivo para la economía de España, debido a que la aportación de los inmigrantes al PIB anual fue del 33% del total entre 2000 y 2007 (Banco de España, 2007).

La Estrategia de Lisboa es un plan de desarrollo económico y social de la Unión Europea (UE), aprobado por el Consejo Europeo en Lisboa el 23 y 24 de marzo de 2000 (Estrategia de Lisboa - Wikipedia, La enciclopedia libre). Esta estrategia establecía como objetivo principal convertir la economía de la UE en la más competitiva del mundo para el 2010, basándose en el conocimiento y el empleo. Un año más tarde la estrategia fue ampliada al añadirle el medio ambiente, uniendo de esta manera los aspectos económicos, sociales y medioambientales en el conocido como desarrollo sostenible. Esta estrategia fue la guía para la implantación de medidas de carácter nacional que afectaban al desarrollo económico español.

2.2 Nueva moneda

La idea de diseñar una moneda única que aglutinase a las potencias y mercados europeos con la intención de competir con el dólar en los mercados internacionales y de fomentar los negocios entre ciudadanos de los diferentes países eliminando tipos de cambio y agilizando las transacciones se gestó en la década de los noventa en la Comunidad Económica Europea (CEE).

En 2002 entra en vigor la nueva moneda comunitaria, el euro. Esto sustituye a la peseta que desaparece, perdiendo así España su instrumento propio de cambio ante las inflaciones.

En el año 1999, los inversores españoles tuvieron una pérdida de confianza debido a la instauración de la nueva divisa. Esto había provocado la salida de España de muchos miles de millones de pesetas en busca de otras monedas en las que tener más protegido su dinero.

Una vez fijado el cambio, este temor desapareció y los inversores volvieron a traer su dinero a España. Se invirtió en solares para edificar y empezó el boom inmobiliario. Hasta el año 2002, la deuda de promotores inmobiliarios con los bancos ascendía a 100000 millones de euros. En 2010, la deuda crediticia alcanzó los 437000 millones de euros (Banco de España, 2007).

2.3 Crisis económica

Entre 2006 y 2007 se inició una desaceleración de la actividad económica como resultado de la pérdida de impulso de los principales factores que habían sustentado el crecimiento económico en el último ciclo expansivo: el gasto en consumo de los hogares y el sector de la construcción.

El panorama cambió sustancialmente con el inicio de la crisis económica e hipotecaria en Estados Unidos en verano de 2007 y su posterior extensión a los mercados financieros internacionales. Las primeras consecuencias se materializaron en el endurecimiento de las condiciones de acceso al crédito y el desplome de la confianza de los agentes económicos internacionales.

La amenaza de recesión económica, sumada a otros factores de riesgo relacionados con la persistente apreciación del euro frente al dólar y una elevada inflación consecuencia de los aumentos del precio de las materias primas y de los alimentos en los mercados internacionales, llevaron a los principales organismos internacionales y al Gobierno a revisar a la baja sus previsiones de crecimiento para la economía española.

Los primeros trimestres de 2007 se tradujeron en una tendencia positiva de crecimiento económico. De esta forma, tras crecer a una tasa interanual superior al 4% en el primer trimestre, la economía alcanzó un 3,5% en el último. La tasa de paro en el año 2007 era de un 8,6%, la segunda más baja en la historia reciente de España, tras el año 2006 (INE, INE Prensa).

En los primeros meses de 2008, el PIB se ralentizó de forma más pronunciada acabando en déficit, pasando de una tasa interanual de crecimiento del 2,7% en el primer trimestre a una tasa de -1,3% en el cuarto trimestre de 2008, momento en el que se empiezan a ver los efectos de la crisis económica y del mercado laboral pasando de un 8,6% de paro en 2007 a una tasa del 18,7% en 2009 (INE, EPA Tablas Trimestrales).

Es a partir del año 2009 cuando la crisis provoca un decrecimiento del PIB español, siendo la tasa interanual para el 2009 del -3,8% respecto al año anterior. Los años siguientes se confirma la tendencia negativa en el

crecimiento económico, acabando esta tendencia en 2014, año en el que el PIB creció un 1,4% (INE, INE Prensa).

Acorde a la caída en el PIB, los datos del INE referentes a las tasas de paro demuestran que el desempleo empezó a aumentar de manera significativa al destruirse muchos empleos cebándose sobre todo en el sector de la construcción. En el tercer trimestre de 2007, el mejor momento del mercado laboral español, 2773100 personas estaban ocupadas en dicho sector. Siete años después, a finales de 2014, había 1030400 trabajadores. Casi 1750000 personas fueron expulsadas de esta rama de actividad.

Del 8,6% de tasa de paro existente en 2007, se duplica en dos años (18,7% en 2009), y llega a un máximo de casi el 26% de tasa de paro en 2012 y 2013, los años más duros de la crisis para el mercado laboral (INE, EPA Tablas Trimestrales).

2.4 Recuperación económica

Los datos del INE en cuanto al indicador del PIB y las tasas de paro a partir de 2014 nos sugieren que se ha iniciado una fase de recuperación económica.

La tasa interanual media del PIB en el periodo 2015-2019 es de un 3% de crecimiento, aunándose con una bajada en la tasa de paro a un ritmo considerablemente más lento que la subida que soportó durante la crisis, pero manteniéndose constante en el descenso hasta alcanzar un 13.8% de paro en 2019 (INE, EPA Tablas Anuales).

Este aumento en el PIB se traduce en una reducción sostenida en el número de parados desde el año 2014 hasta ahora. Otros factores que confirman esta recuperación son la reducción de exigencias en el crédito a familias y empresas, la mayor inversión en vivienda, y el aumento en el gasto medio en vacaciones de los españoles. (ABC Economía, 2015)

Debido a que no tenemos datos posteriores a 2019 no podemos precisar cuánto afectará la crisis sanitaria de 2020 en la economía y el mercado laboral o si esta cambiará el dibujo del parado en el futuro.

3 Cambios en el mercado laboral

En esta sección se detallan los cambios más destacados que, en los últimos años, han modificado la estructura del mercado laboral, sus normas, medios de acceso u otros aspectos relativos a características de una persona en paro o barreras que puede encontrar en la búsqueda de un empleo.

3.1 La Ley de Igualdad

La Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres supuso un cambio en la cultura social y empresarial favorable a la igualdad, que generó avances para las mujeres en el espacio laboral, político e institucional. En su texto se articulaba el fomento de la igualdad de trato y de oportunidades en las condiciones de acceso y promoción. Estas prácticas laborales no discriminatorias buscan favorecer al desarrollo del talento al incluir a todos los niveles a este colectivo en el mercado moderno de trabajo.

También reconoció el derecho a la conciliación de la vida personal, familiar y laboral y fomentó una mayor corresponsabilidad entre mujeres y hombres en la asunción de obligaciones familiares (Millan Vazquez de la Torre, Santos Pita, & Perez Naranjo, 2015). Se modifican en duración las prestaciones por maternidad y paternidad y posteriormente unifican a partir del 1 de Abril de 2019 en una única prestación denominada nacimiento y cuidado de menor con el objetivo de fomentar las contrataciones realizadas a mujeres.

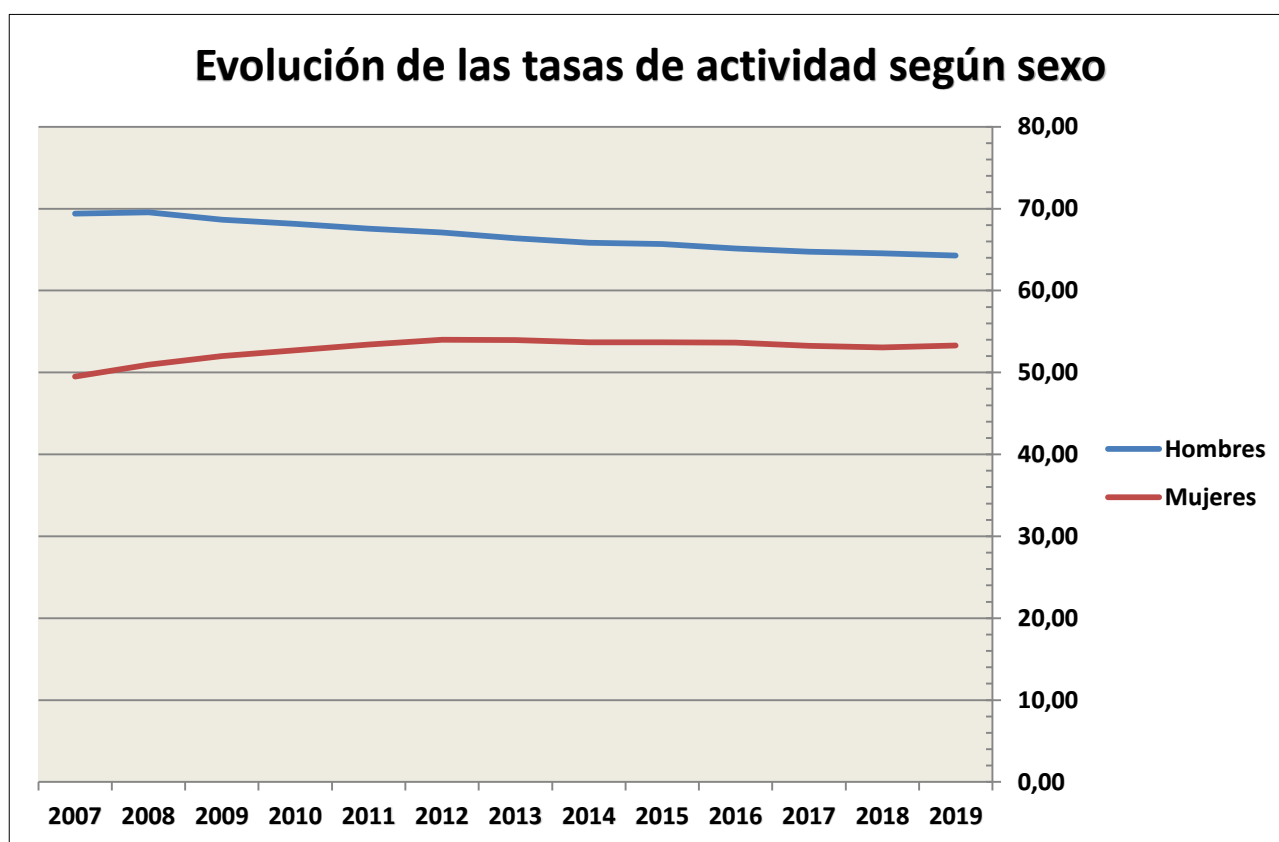


Figura 1 Evolución de las tasas de actividad según sexo

La incorporación de la mujer en el mercado de trabajo puede medirse mediante la evolución de la tasa de actividad por sexo en la Figura 1 Evolución de las tasas de actividad según sexo. Se puede observar un ligero crecimiento de la tasa femenina de actividad, que confirma la mayor presencia femenina en el mercado. Asimismo, la tasa de actividad masculina decrece en la misma ligera proporción a consecuencia de ello. Pese a ello la brecha sigue siendo considerable ya que les separan 11 puntos porcentuales.

En España los datos de 2019 nos muestran que existe un número muy elevado de mujeres que poseen un contrato a tiempo parcial, casi 2200000. Esto triplica aproximadamente al número de hombres que poseen este mismo tipo de contratos a tiempo parcial, lo que indica una brecha considerable en cuanto a tener un empleo estable y que permita cierta solvencia. La tendencia a lo largo de los últimos años como se puede ver en la Figura 2 Evolución del número total de ocupados con contrato a tiempo parcial por sexo es común para ambos sexos debido a los efectos de la crisis económica, pero la diferencia absoluta entre ellos es enorme.

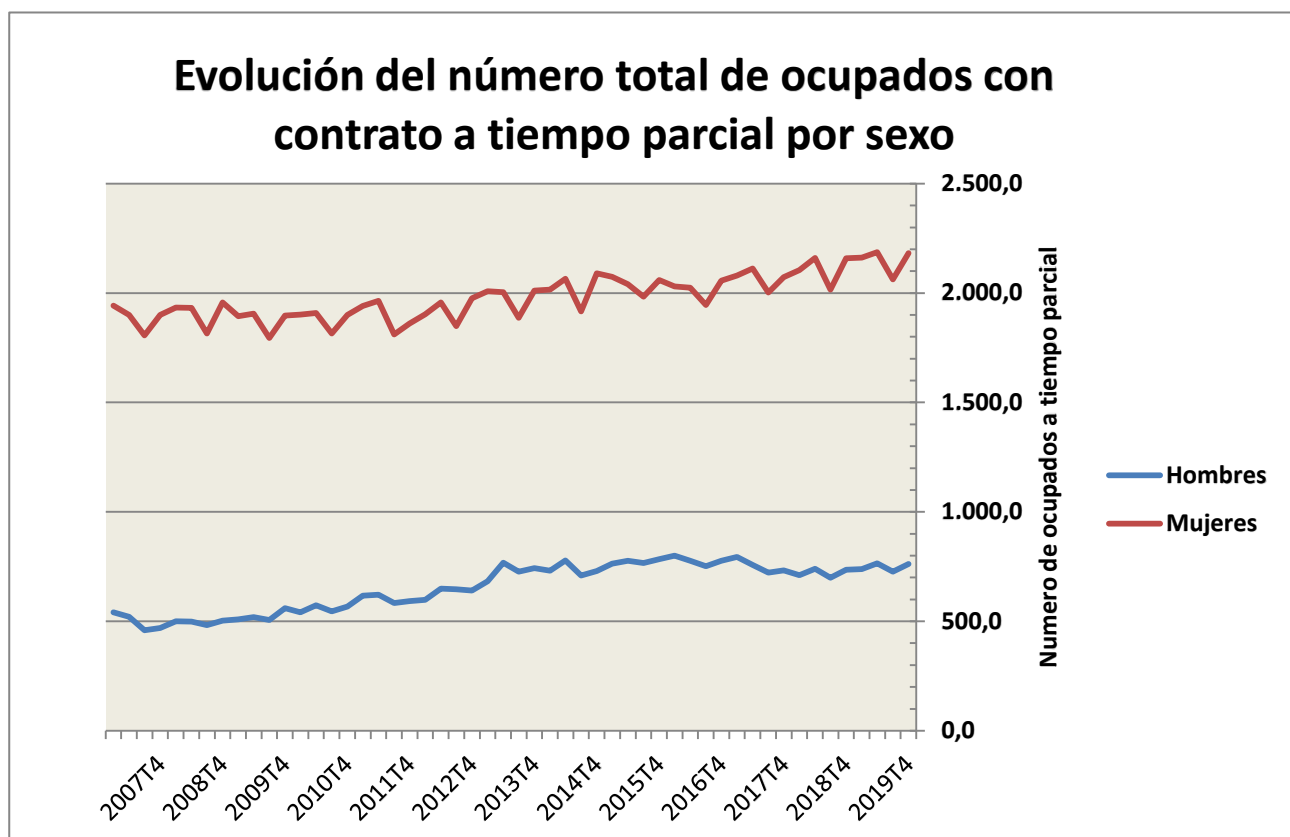


Figura 2 Evolución del número total de ocupados con contrato a tiempo parcial por sexo

Se tomarán los datos de la EPA para representar en un gráfico de columnas la distribución de los parados según su sexo y grupo de edad y comparar los datos de los años de referencia, el 2007 y el 2019. Estas variables son relevantes porque permiten ver la distribución de los parados dentro de cada sexo, en qué grupos de edad se concentra un mayor porcentaje de ellos y cómo han cambiado las distribuciones entre ambos años.

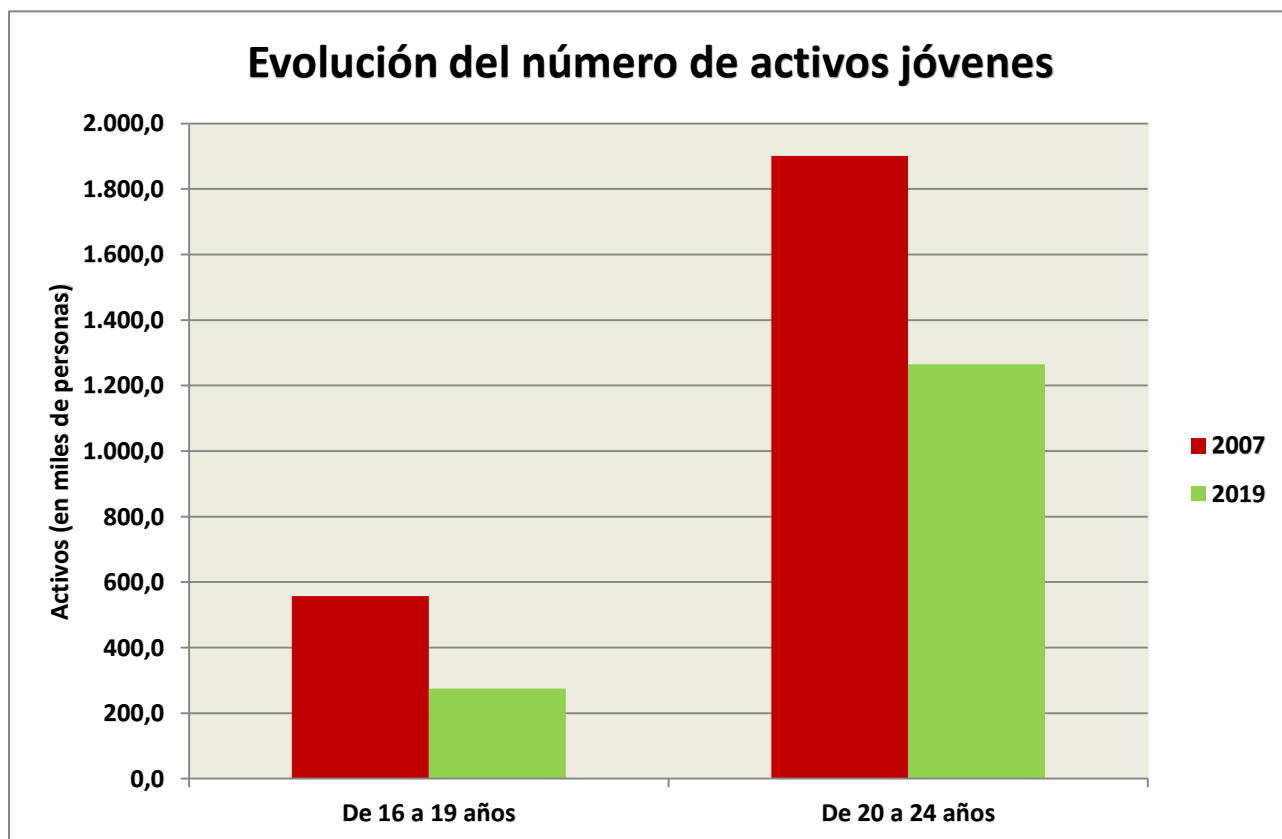
3.2 Educación y formación

Uno de los factores que más influyen en la empleabilidad de los trabajadores es su nivel formativo. Aquellas personas mejor formadas tienden a encontrar más y mejores oportunidades laborales que quienes cuentan con un nivel educativo menor.

En las últimas décadas se ha producido en España una gran expansión educativa que no ha venido acompañada de un crecimiento equivalente de la demanda de trabajadores cualificados en el mercado de trabajo. Como se verá más adelante, el aumento de titulados superiores (de 8,5 millones en 2007 a 13 millones en 2019) (INE, INE Prensa) como resultado de la expansión educativa ha sido constante y mayor que el incremento de la demanda de puestos de trabajo de titulación superior.

Debido a la mayor extensión en el tiempo de la educación, con un aumento en el número de grados y postgrados realizados en España (en 2007 había 1410440 alumnos matriculados frente a los 1633358 matriculados en 2019 (INE, INE Prensa)), la entrada en el mercado de trabajo es más tardía.

Esto se refleja en la evolución negativa del número de activos en edades de menos de 19 años y en el grupo de edad de 20 a 24 años como se puede ver en la Figura 3 Evolución del número de activos jóvenes (INE, EPA Tablas Anuales) y en un menor nivel de empleabilidad para este grupo de edad al estar menos



formado.

Figura 3 Evolución del número de activos jóvenes

Los niveles de educación de los parados se estudiarán como variable principal en la sección 5, con el objetivo de desarrollar más profundamente la relación existente entre el nivel de formación que posee el parado y la capacidad para encontrar empleo del mismo.

3.3 El empleo temporal en España y el caso de la construcción

España siempre ha destacado por poseer una de las mayores tasas de temporalidad de la Unión Europea. En 2007, el 32% de los trabajadores asalariados estaban vinculados a través de un contrato temporal (INE, INE Prensa). Este dato contrasta fuertemente con el 15% de temporalidad que existía en 2007 en la media de la UE (Eurostat, 2020).

A través de los datos del INE y Eurostat, se comprueba que la tendencia se mantiene constante a través de los años. En 2019 España registra un 26% de tasa de temporalidad, duplicando la media de la UE que posee un 13%. (Eurostat, 2020)

El acceso al empleo de las personas inmigrantes y sus características han cambiado claramente con el paso de los años debido al declive del sector de la construcción, sector que aglutinaba a gran parte de los inmigrantes jóvenes y que se ha reducido casi en su totalidad. Actualmente está creciendo la proporción de trabajadores inmigrantes que tiene una edad superior a 45 años en detrimento del número de trabajadores inmigrantes con menos de 45 años.

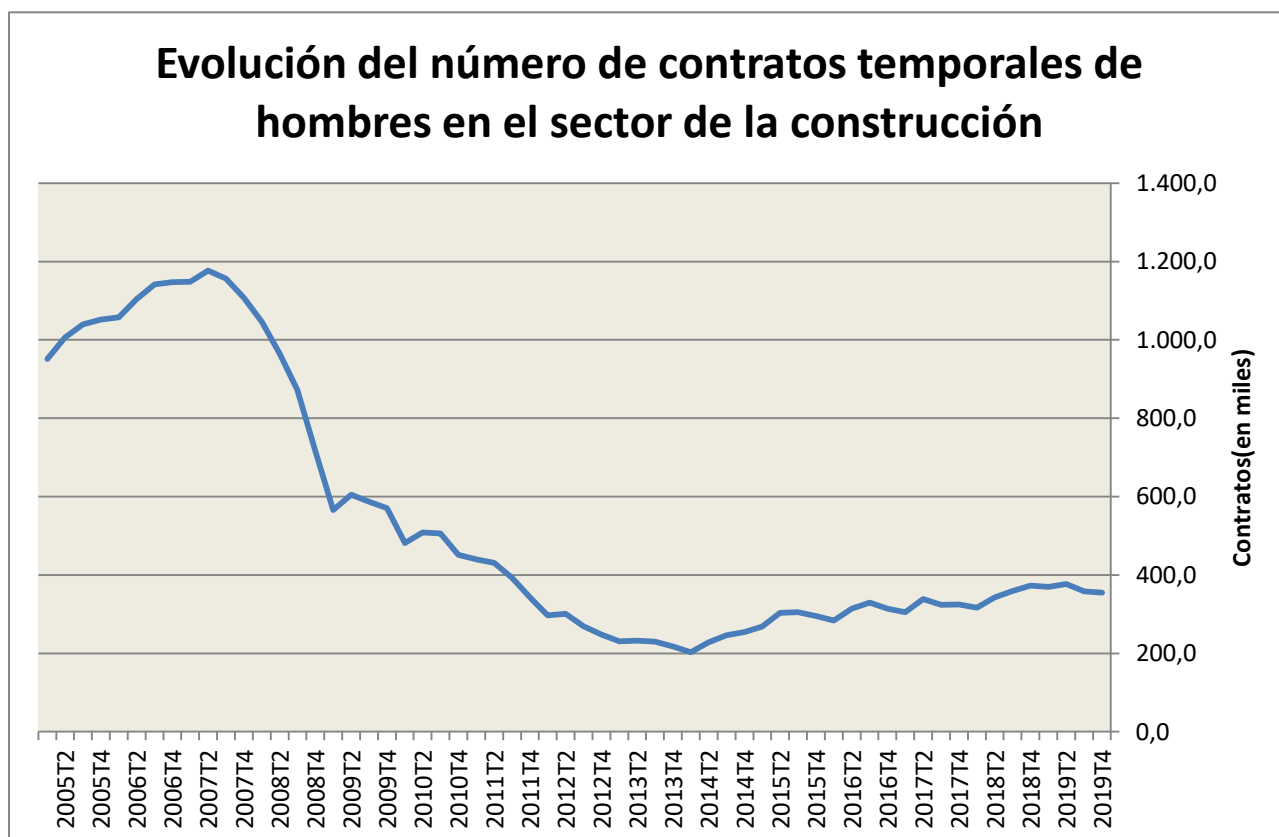
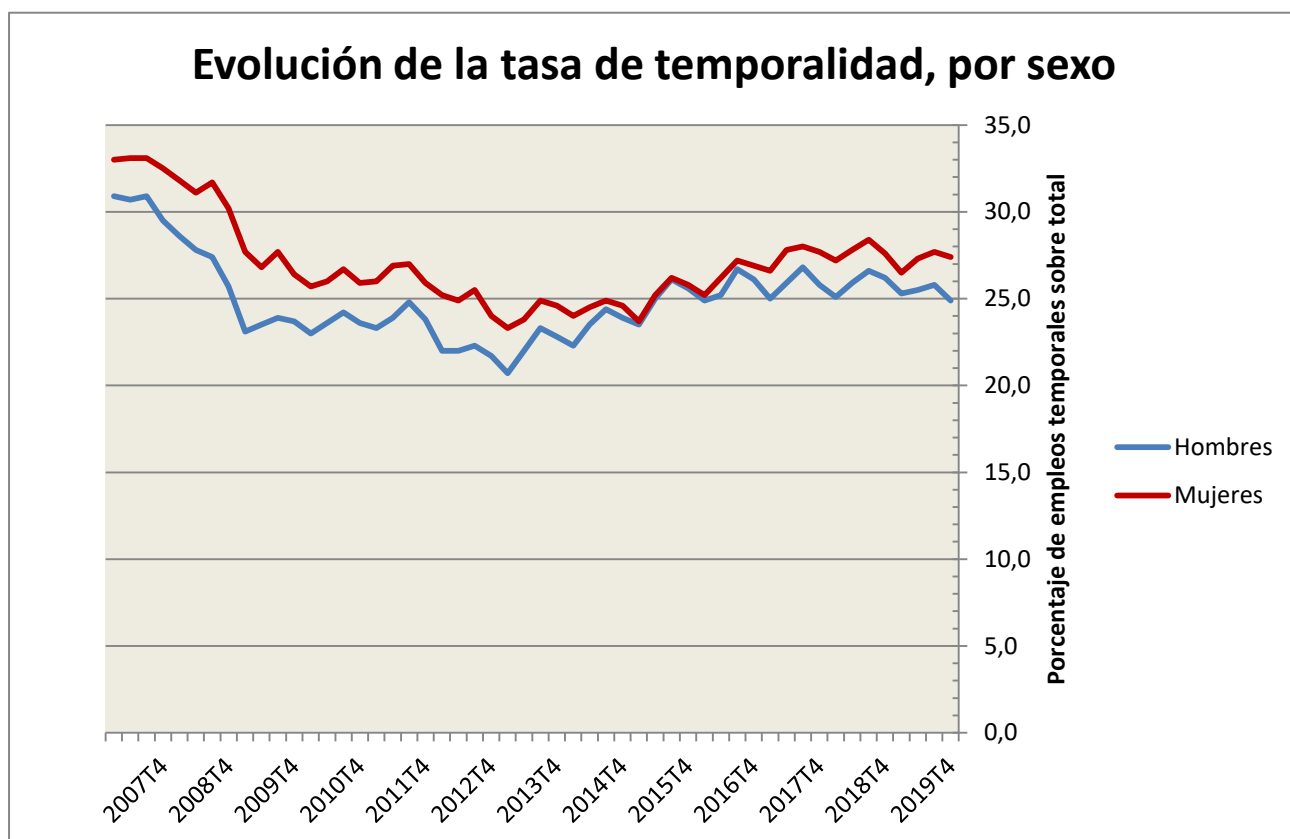


Figura 4 Evolución del número de contratos temporales de hombres en el sector de la construcción

Es de destacar que pese a la destrucción de casi un millón de contratos temporales entre 2007 y 2013 sólo en el sector de la construcción y en el sexo masculino como se puede ver en la Figura 4 Evolución del número de contratos temporales de hombres en el sector de la construcción. las tasas de temporalidad no se hayan reducido sustancialmente; la contratación temporal sigue siendo un pilar fundamental en el mercado de trabajo español, promoviendo una alta rotación entre los trabajadores y favoreciendo sectores de bajo valor agregado. Tras la destrucción del empleo de la construcción, las tasas de temporalidad se acercaron hasta igualarse pero la tasa femenina volvió a aumentar por encima de la masculina durante la



recuperación económica, como se observa en la Figura 5 Evolución de la tasa de temporalidad, por sexo

Figura 5 Evolución de la tasa de temporalidad, por sexo

Los sectores económicos son la variable de referencia que, cruzada con sexo y grupo de edad, aparece en detalle en la sección 6; donde los datos del INE entre 2007 y 2019 muestran cómo ha impactado el final de la burbuja de la construcción en el mercado de trabajo en los años de la recuperación económica, y a qué sectores se han trasladado los trabajadores que pertenecían a ese sector.

3.4 Nuevos medios de acceso al empleo

Una de las características que ha cambiado con el paso de los años son los diferentes medios de acceso al empleo entre los que pueden elegir las personas paradas. Actualmente las formas más comunes de búsqueda de empleo son:

- La inscripción en una oferta publicada en internet a través de bolsas de empleo privadas en línea. La más usada en España es Infojobs, que en 2017 registró un millón y medio de contratos firmados a través de su página (Infojobs).
- La inscripción del perfil en una de las agencias privadas de colocación o Empresas de Trabajo Temporal (ETTs). Su influencia en la búsqueda de empleo es enorme, siendo éstas un intermediario entre el trabajador y la empresa usuaria para la que finalmente trabajará el contratado, lo que facilita la labor de selección de personal a las empresas externalizando este servicio.

El volumen de contratos realizados en 2018 a través de ETTs asciende a 4138242 según las estadísticas proporcionadas por el Gobierno de España, lo que supone que se han triplicado en los últimos 10 años (Base de datos de ETTs). Estas empresas suelen funcionar principalmente por medios telemáticos e internet, aunque también ofrecen una asistencia laboral presencial en caso de que se requiera.

- Inscripción en una oferta publicada en una bolsa pública de empleo (en la web del Sistema Nacional de Empleo (SEPE) o, en Aragón, INAEM. El SEPE funciona de manera coordinada con otras bolsas de empleo privadas en línea ofreciendo un mayor catálogo de ofertas de trabajo (INAEM).

Estas nuevas formas de búsqueda de empleo opacan a las tradicionales como pueden ser la autocandidatura realizada por el trabajador en una empresa o la respuesta a un anuncio publicado en la prensa.

En las nuevas formas de acceso al empleo se hace imprescindible el manejo de internet, suponiendo una brecha digital especialmente con los trabajadores de mayor edad, o aquellos que tienen menor nivel de formación y fomentando el crecimiento de parados de larga duración por incapacidad de reciclaje tecnológico.

La informatización de los procesos de selección también supone un ahorro de tiempo y recursos en el ámbito de las contrataciones y despidos, que causa un aumento de la rotación de los trabajadores en el mercado.

Existe una relación entre el acceso libre e independiente del trabajador a los nuevos medios de acceso al trabajo y el tiempo de búsqueda que éste requerirá para finalmente encontrar empleo, ya que los trabajadores que conocen una variedad de canales además de poseer unas competencias digitales se polarizan con aquellos que sufren limitaciones en esos aspectos.

Se hablará más detalladamente del tiempo de búsqueda de empleo según los datos proporcionados por el INE para las personas en paro en la sección 7.

3.5 Reformas laborales

Las sucesivas reformas laborales realizadas por los distintos gobiernos han ido modificando las normas acerca de contrataciones, despidos, subvenciones..., cambiando la composición del mercado laboral y favoreciendo a algunos colectivos.

La reforma laboral de 2010 penalizó el encadenamiento de contratos temporales, con el objetivo de reducir la utilización de estos, también flexibilizó las condiciones de despido por causas económicas, dando a las empresas un instrumento contra la crisis económica.

La reforma laboral de 2012 se recoge en el Real Decreto-ley 3/2012, y las medidas que incluye buscan "fomentar la empleabilidad de los trabajadores, reformando aspectos relativos a la intermediación laboral y a la formación profesional (capítulo I); fomentar la contratación indefinida y otras formas de trabajo, con especial hincapié en promover la contratación por PYMES y de jóvenes (capítulo II); incentivar la flexibilidad interna en la empresa como medida alternativa a la destrucción de empleo (capítulo III); y, finalmente, favorecer la eficiencia del mercado de trabajo como elemento vinculado a la reducción de la dualidad laboral, con medidas que afectan principalmente a la extinción de contratos de trabajo (capítulo IV)". (BOE)

Asimismo, la subida del Salario Medio Interprofesional (SMI) también afecta a la oferta y demanda de empleo; pero el efecto que estas modificaciones de las normas tienen es complicado de identificar mediante los datos que nos ofrece la EPA.

3.6 Encuesta de Población Activa

La EPA es elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) con periodicidad trimestral, y tiene como objetivo obtener datos de la fuerza de trabajo y de las personas ajenas al mercado laboral. La elaboración de una encuesta de población activa viene obligada por el cumplimiento de la normativa europea.

La población activa son aquellas personas de 16 o más años que, durante la semana de referencia (la anterior a aquella en que se realiza la entrevista), suministran mano de obra para la producción de bienes y servicios o están disponibles y en condiciones de incorporarse a dicha producción. Se subdividen en ocupados y parados.

La EPA define al parado como todas aquellas personas de 16 años o más que, según los criterios OIT (Organización Internacional del Trabajo), durante la semana de referencia, se encontraran en las tres situaciones siguientes simultáneamente:

1. sin trabajo, es decir, no tenían un empleo asalariado o por cuenta propia,
2. disponibles para trabajar, es decir, disponibles para un empleo como asalariado o un empleo por cuenta propia dentro de las dos semanas posteriores a la semana de referencia,
3. buscando activamente un trabajo durante el mes precedente al domingo de la semana de referencia. Este último requisito no se precisa en el caso de haber encontrado un empleo al que se incorporará dentro de los tres meses posteriores a la semana de referencia.

La tasa de actividad se define como el cociente entre el total de activos y la población de 16 y más años. La tasa de paro es el cociente entre el número de parados y el de activos. Se calcula para ambos sexos y para cada uno de ellos por separado.

Usando los valores disponibles en la web del INE, donde la EPA publica los datos de su estudio sobre el mercado de trabajo, podemos seleccionar aquellos acerca de los parados que nos interesen según la variable elegida y cruzada con otras variables. Esto nos da como resultado una tabla en la que aparece una estimación del número total de parados diferenciados mediante estos criterios. Las tablas empleadas en este trabajo son tablas anuales para las que se han utilizado directamente las tablas anuales de la EPA (INE,

EPA Tablas Anuales) o bien han sido elaboradas a través de las trimestrales de la EPA (INE, EPA Tablas Trimestrales). Las tablas empleadas en el trabajo están en el documento ANEXO.

Estos datos son exportados a Excel y son los que se usarán en este estudio.

4 Estudio de las variables sexo y edad

Existe en España una brecha de género laboral consistente en una diferencia de salarios, en dificultades de promoción, centrándose estas en mayor medida en caso de tratarse de puestos directivos (techo de cristal), y en una mayor dificultad de acceso al trabajo por conciliación de la vida familiar y laboral, entre otros motivos (Millan Vazquez de la Torre, Santos Pita, & Perez Naranjo, 2015).

Se han ido adoptando medidas que ayuden a reducir estas diferencias de género e impulsen un nuevo mercado de trabajo igualitario siguiendo las directrices que la UE ha marcado para los diferentes países que la componen.

El trabajo se va a centrar en cómo ha cambiado el acceso al trabajo, entendiendo a las personas en paro como personas en búsqueda activa de empleo y determinando las diferencias existentes entre el perfil de los mismos para los años 2007 y 2019, tomando dos modelos dependiendo del sexo y separados debido a de la edad del parado.

La variable es relevante debido a que observando su cambio entre los años 2007 y 2019, se nos muestra cómo ha evolucionado el mercado laboral, pudiéndose observar en una comparativa entre ambos periodos si las medidas implantadas han contribuido a que se haya reducido la brecha existente en el acceso al trabajo entre ambos sexos o haya ocasionado un cambio en la distribución por edad dentro de cada sexo.

4.1 Definición (INE, EPA Tablas Anuales)

El sexo se refiere al sexo biológico de la persona. Según la OMS, el "sexo" hace referencia a las características biológicas y fisiológicas que definen a hombres y mujeres, mientras que el "género" se refiere a los roles, conductas, actividades y atributos contruidos socialmente que una cultura determinada considera apropiados para hombres y mujeres. De acuerdo con esta descripción, la OMS considera que "hombre" y "mujer" son categorías de sexo, mientras que "masculino" y "femenino" son categorías de género. (INE, EPA Tablas Anuales)

La edad en años cumplidos se refiere al número de aniversarios del nacimiento transcurridos en la fecha de referencia, es decir, a la edad en el último cumpleaños. Las categorías de grupo de edad a considerar son: un grupo cuatrienal de 16 a 19 años, grupos quinquenales entre 20 y 69 años y un último grupo en el que se representan los de 70 años y más.

4.2 Distribución de parados por sexo y edad

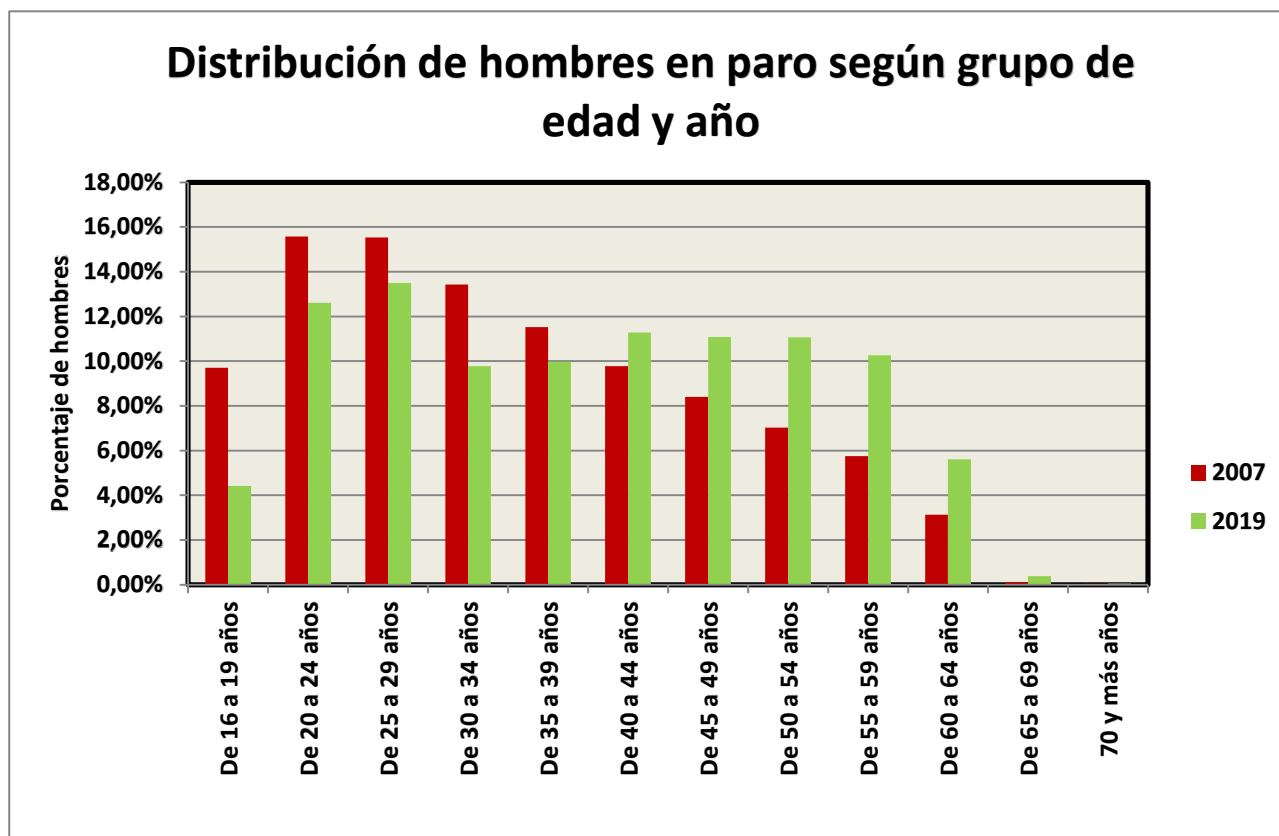


Figura 6 Distribución de hombres en paro según grupo de edad y año

Respecto al año 2007, se observa que para los menores de 29 años existe una elevada tasa de paro, estos resultados representan un alto paro juvenil y están muy por encima (9.7% para los hombres de 16 a 19 años, y un 15.5% en los grupos de edad de 20 a 24 años y de 25 a 29 años) de la proporción de parados para el resto de grupos de edad (a partir de los 40 años la proporción de parados baja del 10%) en el mismo periodo.

En 2019 el número de parados se reduce en el grupo de edad de 16 a 19 años de forma absoluta (de 80.000 a 67.000 hombres en paro) pero también de forma porcentual (de un 9.7% en 2007 a un 4.4% en 2019); esta diferencia es importante debido a que el total de parados hombres en 2007 era de 826.000 personas, mientras que en 2019 el total de hombres en paro supera el millón y medio, habiéndose casi duplicado.

Para los grupos de edad de más de 40 años esta tendencia se invierte en 2007 y, a partir de los 40 años el porcentaje de paro para cada grupo de edad baja por debajo del 10% y sigue reduciéndose conforme se estudia un grupo de mayor edad.

Los datos del año 2019 muestran que actualmente hay una mayor proporción de paro en los hombres mayores de 40 años; esta tendencia se puede observar a partir de dicha edad, dónde la proporción respecto al 2007 va aumentando conforme aumenta la edad del parado.

A partir de los 55 años, en 2019, existe casi el doble de porcentaje de parados para cada grupo en edad previa a la jubilación (de 5.7% a 10.2% de 55 a 59 años y de 3.1% a 5.6% para la franja de 60 a 64 años).

Hay que tener en cuenta el crecimiento del número total de parados entre ambos periodos, resultando en que el número absoluto de parados se ha triplicado en la suma de los grupos de edad a partir de los 50 años (de 132800 a 418000, representando en 2007 un 16% y en 2019 un 41%).

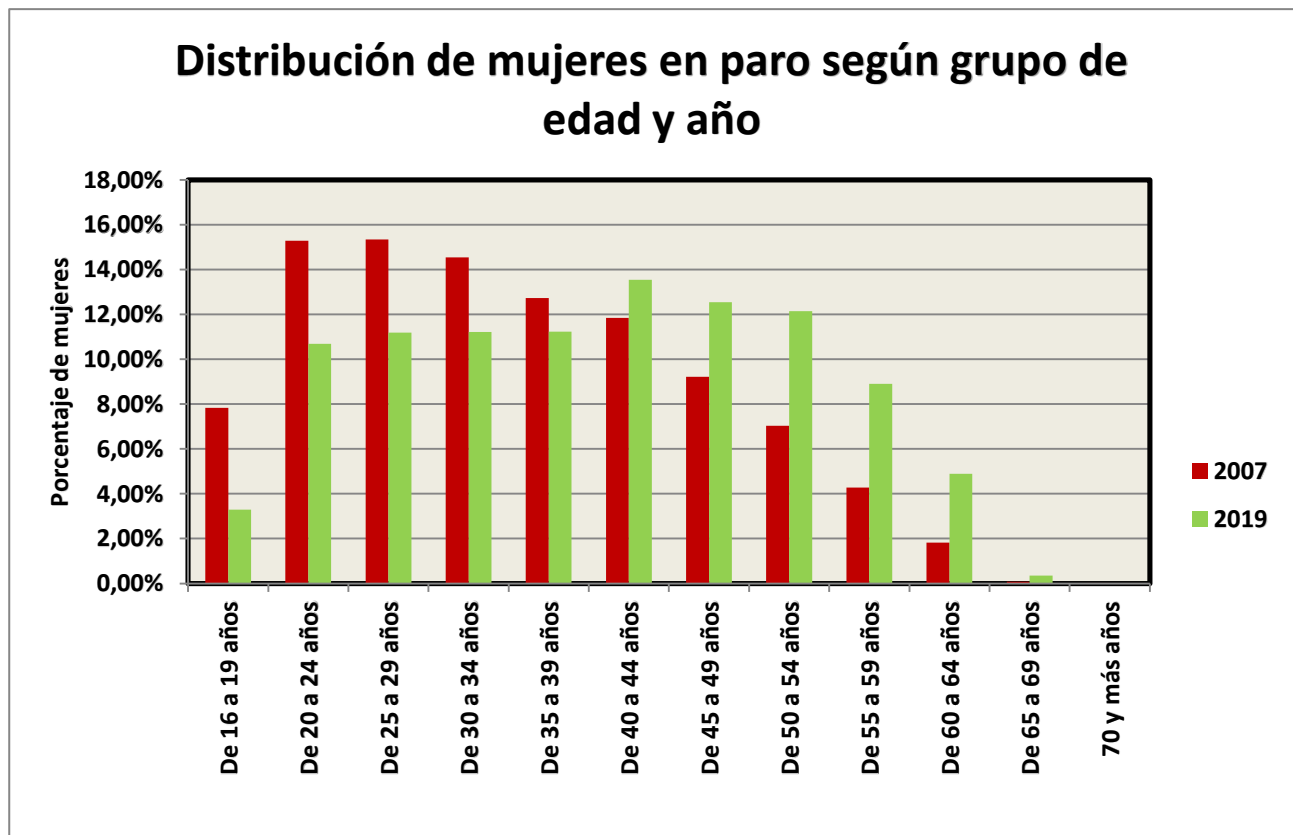


Figura 7 Distribución de mujeres en paro según grupo de edad y año

Se puede observar en la Figura 7 un envejecimiento de la población femenina en paro, aquellos grupos de edad que comprenden a las mujeres menores de 34 años agrupaban en 2007 a más de la mitad de las mujeres paradas, un 52%. En 2019 estos grupos de edad representan al 35% del total.

En referencia a las mujeres en paro de 16 a 19 años, su presencia ha caído hasta representar un 3% del total, mientras que en 2007 representaban casi un 8%.

Ha aumentado la proporción de mujeres mayores de 40 años en paro, a partir de esa edad en 2019, cada uno de los grupos de edad representan un mayor número de mujeres que cada uno de los mismos grupos para el periodo 2007.

El aumento es mucho más considerable en aquellas mayores de 50 años, en el grupo de edad de 50 a 54 años, en el de 55 a 59 años y en el de 60 a 64, años previos a la jubilación, actualmente existe el doble de proporción de mujeres en paro que el que registraba cada franja en 2007, siendo los aumentos del 7% al 12%, del 4.2% al 8.9% y del 1.8% al 4.9%, respectivamente para cada grupo de edad.

Llama la atención el aumento en los grupos de edad más avanzada, de más de 65 años, donde se ha pasado de un total de 1000 mujeres en búsqueda de empleo en 2007, a 6200 en 2019, según datos de la EPA.

4.2.1 Estudio de los parados que han trabajado anteriormente, por sexo y edad

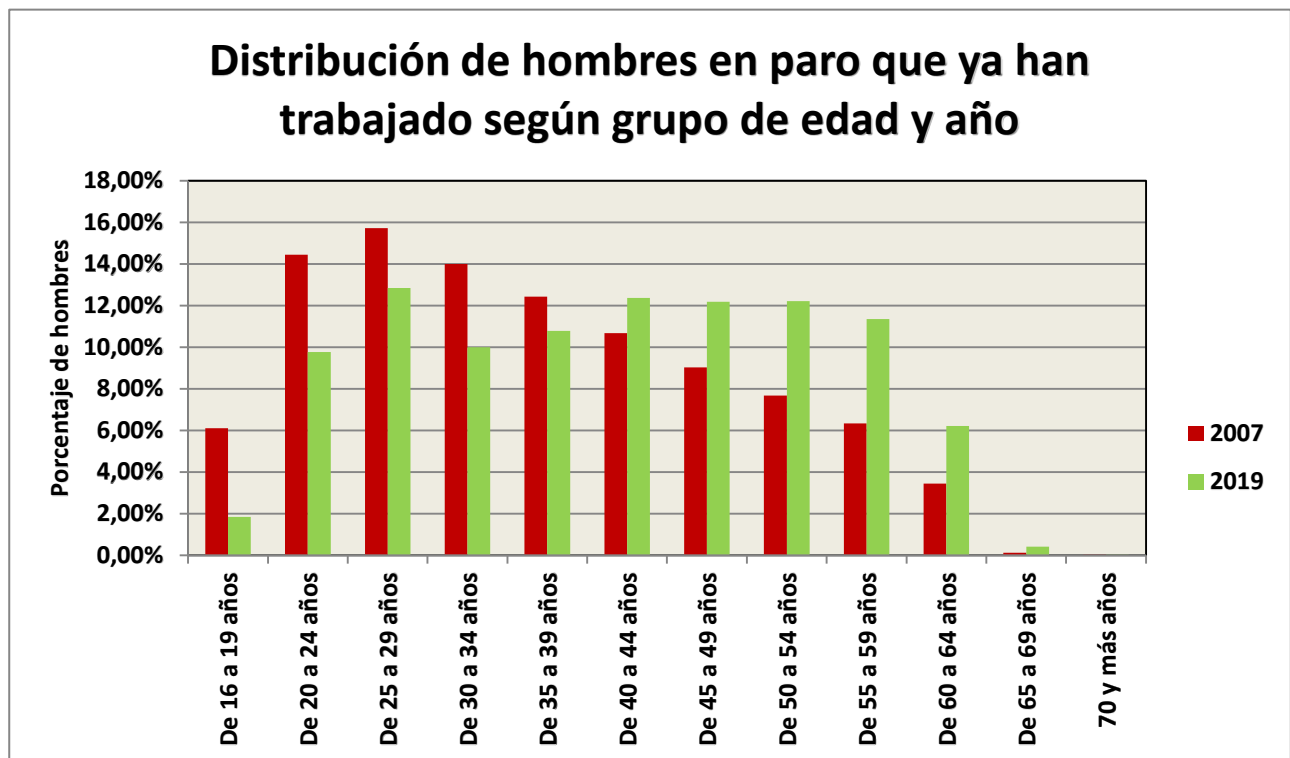


Figura 8 Distribución de hombres en paro que ya han trabajado según grupo de edad y año

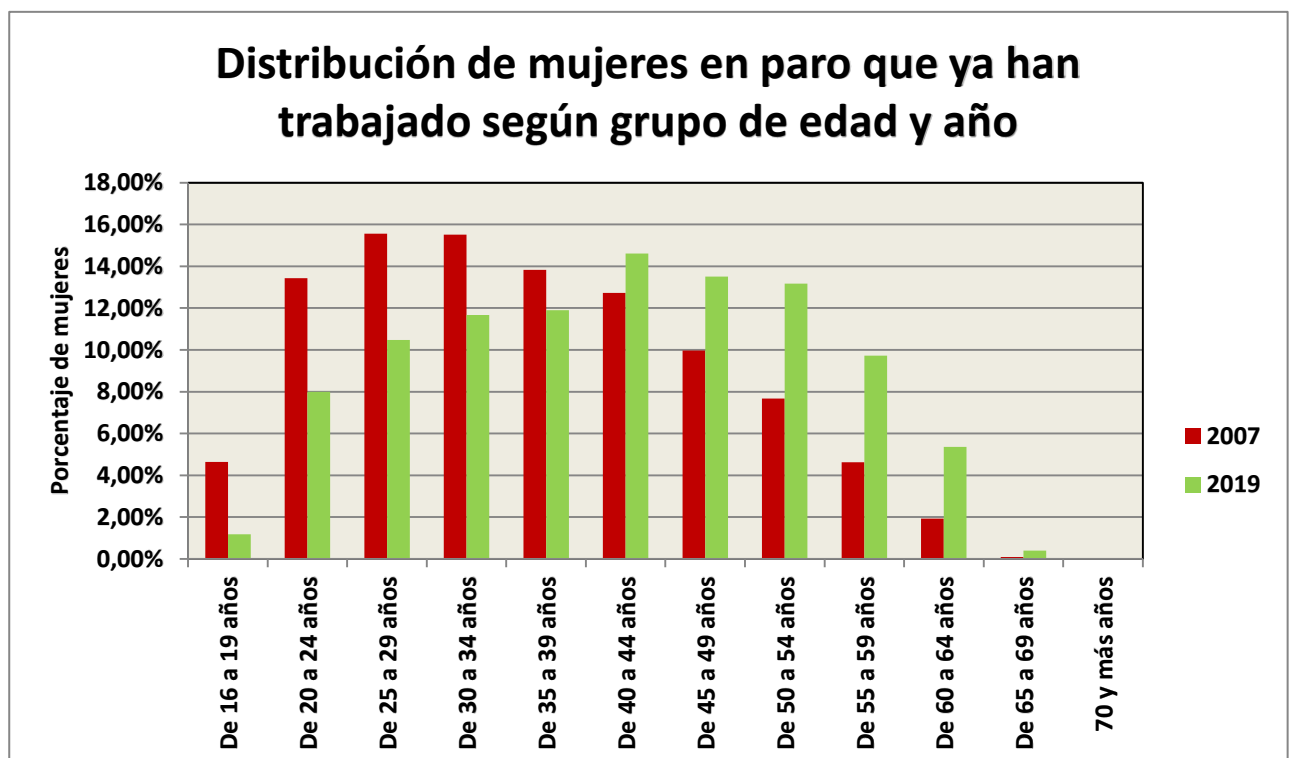


Figura 9 Distribución de mujeres en paro que ya han trabajado según grupo de edad y año

En el estudio de los parados que ya han trabajado anteriormente según su sexo y edad podemos observar que la distribución por edades de los parados dentro de cada sexo es muy similar.

Asimismo, la evolución entre ambos años estudiados (2007 y 2019) sigue la misma tendencia dentro de cada sexo. En 2019 tanto en hombres como en mujeres, existe una mayor proporción de parados en los grupos de edad a partir de los 40 años en detrimento de los grupos de edad menores a 40 años, donde se ha reducido la proporción.

El grupo de edad entre 16 y 19 años se ha reducido de forma considerable, pasando en 2007 de representar un 6,1% en hombres y un 4,6% en mujeres a ser en 2019 un 1,8% en hombres y un 1,2% en mujeres.

La reducción también ha sido importante para los que ya han trabajado en edades de 20 a 24 años; en el caso de los hombres se ha pasado de un 14,4% del total de parados en 2007 a un 9,8%. En el caso de las mujeres la tendencia es muy similar a la de los hombres en ese grupo de edad, donde se ha pasado de un 13,4% en 2007 a que en 2019 representen un 8% del total de mujeres paradas.

Destaca el aumento entre ambos años de estudios de la proporción de parados en edades superiores a los 40 años, y concretamente en el grupo de edad de 60 a 64 años, cuyos integrantes están casi al final de su vida laboral. En este grupo de edad se ha pasado de representar un 3,4% a un 6,2% en hombres y de un 1,9% a un 5,3% en mujeres.

4.2.2 Estudio de los parados que buscan el primer empleo, por sexo y edad

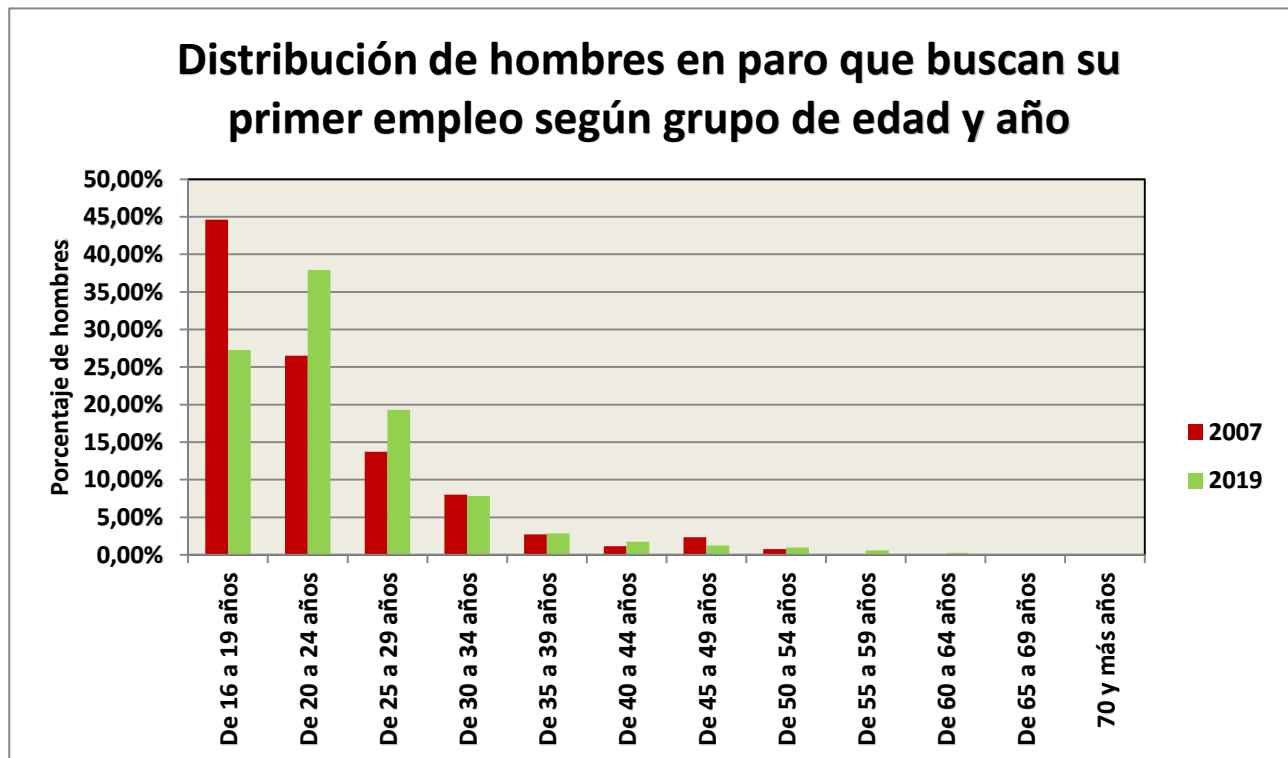


Figura 11 Distribución de hombres en paro que buscan su primer empleo según grupo de edad y año

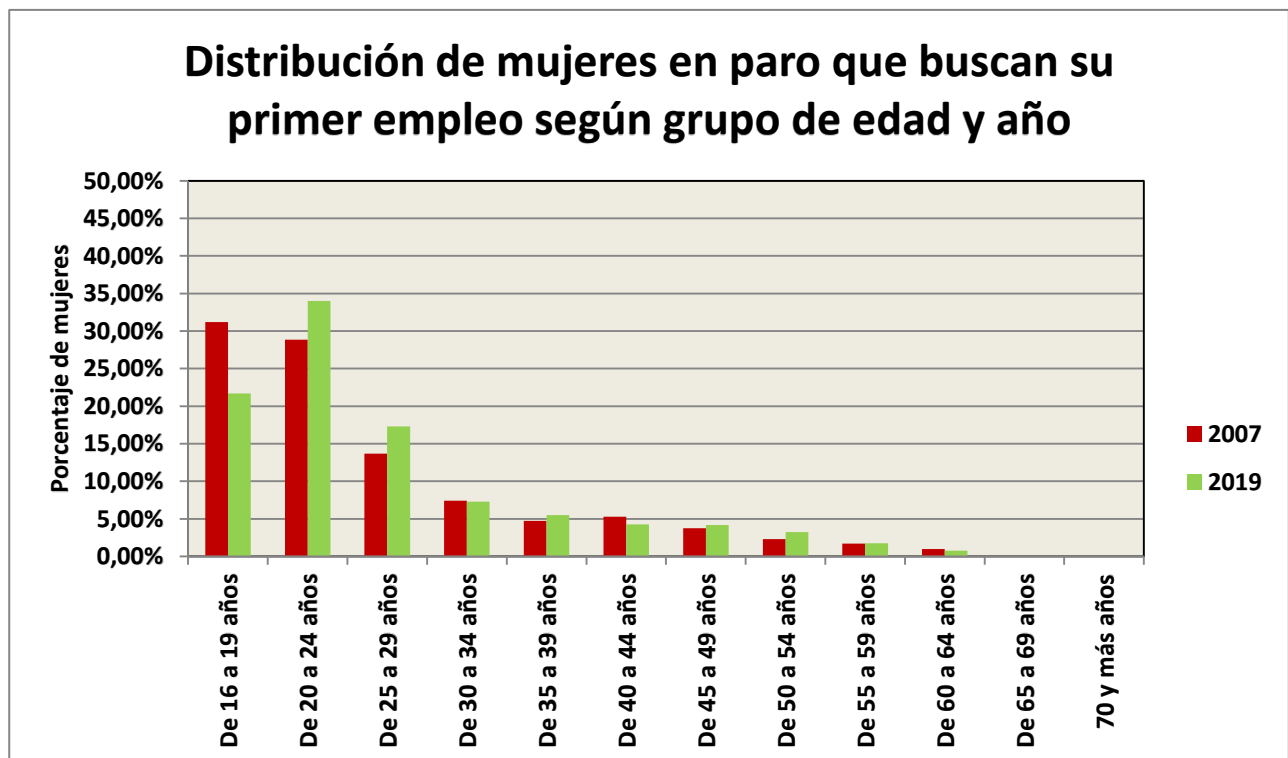


Figura 10 Distribución de mujeres en paro que buscan su primer empleo según grupo de edad y año

Respecto a los parados que buscan su primer empleo, la gran mayoría pertenecen a los grupos de edad de entre 16 y 29 años.

En el caso de los hombres, en 2007 el 44.6% de los parados que buscaban su primer empleo tenía entre 16 y 19 años, porcentaje que en 2019 es un 27,3%. Esta reducción en el grupo de edad más joven trae un aumento en el grupo de edad de 20 a 24 años donde se ha pasado de un 26,5% a un 38% en 2019.

Para el caso de las mujeres, los cambios entre los períodos estudiados no han sido tan fuertes como en el caso de los hombres. En el grupo de edad de 16 a 19 años se ha pasado de representar un 31,1% en 2007 a un 21,7% en 2019. El aumento de mujeres en paro en el grupo de 20 a 24 años ha sido de un 28,9% a un 34%.

Es muy destacable el porcentaje de mujeres en paro que, en cada grupo de edad de más de 35 años, sigue buscando su primer empleo en comparativa con los hombres en esa misma situación para esos grupos de edad.

4.3 Conclusiones

En la comparativa de datos proporcionados a través de la EPA acerca de los hombres parados durante los años 2007 y 2019 destaca el descenso que ha sufrido el paro juvenil, especialmente en el grupo de edad entre 16 y 19 años, quienes optan por alargar su educación durante más años en lugar de empezar a buscar empleo con esa edad, generalmente en la construcción.

La crisis económica y cómo ésta afectó a la destrucción de muchos empleos a los que los jóvenes aspiraban, por estar bien remunerados, provoca en 2019 que la mayoría de jóvenes en edad de 16 a 19 años sigan formándose y no busque empleo de forma activa.

En los gráficos referentes a las mujeres en paro, destaca sobre todo la decisión de las mujeres jóvenes de continuar estudiando. El grupo de edad de 16 a 19 años representa en 2019 a menos de la mitad de mujeres paradas de forma absoluta que las que había en 2007.

Para el caso de las mujeres mayores, principalmente en aquellas a partir de 50 años, existe un número mucho mayor de ellas en búsqueda de empleo en 2019 del que había en 2007.

La tendencia entre hombres y mujeres en relación a la distribución por edad es muy similar, en ambos sexos se ha disminuido la proporción de parados jóvenes en relación a un aumento de la proporción de los parados mayores de 40 años.

Según los datos de 2019, existe una tasa de paro mayor en mujeres, siendo de un 15.9% la tasa de paro femenina y de un 12.4% la tasa de paro masculina. (INE, EPA Tablas Trimestrales) Actualmente el número absoluto de mujeres en paro es mayor al de los hombres en paro (1.720.000 mujeres y 1.527.000 hombres, pese a tener las mujeres un menor número de activos (10.8 millones de mujeres y 12.3 millones de hombres. (INE, EPA Tablas Anuales)

Según si los parados ya han trabajado, las diferencias entre ambos sexos son mínimas, pero la tendencia de ambos sexos establece una barrera en los 40 años a partir de la cual en 2019 los grupos de edad aumentan su porcentaje sobre el total de parados respecto a los porcentajes de 2007.

Para los parados que buscan su primer empleo, en ambos sexos se ha reducido la proporción de éstos que tienen entre 16 y 19 años en favor del grupo de edad de 20 a 24 años, que es el que ahora congrega un número mayor de parados.

Es muy destacable el porcentaje de mujeres en paro que, en cada grupo de edad de más de 35 años sigue buscando su primer empleo, en comparativa con los hombres en esa misma situación para esos mismos grupos de edad.

5 Estudio de la variable nivel de formación, por edad y sexo

En un mundo globalizado cada vez más tecnológico donde los empleos evolucionan hacia puestos más específicos en los sectores clásicos, y en el que también aparecen sectores económicos que originan tipos de empleo nuevos, la formación es para los trabajadores un aspecto imprescindible en la búsqueda de empleo.

Esta evolución del mercado provoca una tendencia creciente en cuanto al nivel de formación medio de los trabajadores, que buscan adaptarse a los requisitos exigidos en los nuevos empleos.

España tiene un sistema de educación público que se extiende desde la educación infantil previa a la primaria hasta grados y postgrados universitarios, siendo complementada ésta con formación privada y concertada en todos los niveles. La jerarquía utilizada es la Clasificación Nacional de la Educación (CNED), definida por el INE y adaptada al marco internacional definido por la Clasificación Internacional Normalizada de Educación (CINE), aprobada por la UNESCO.

Este trabajo refleja la situación en cuanto a nivel formativo de los parados en el año 2007, y cómo ha cambiado la proporción de estas personas en cuanto a su nivel educativo hasta los últimos datos de 2019, separados por sexo y por grupos de edad.

Es el nivel de formación una variable relevante a estudiar en el caso de los parados pues es crucial para el candidato a un empleo, siendo el principal criterio de referencia de las empresas en su búsqueda de empleados.

5.1 Definición (INE, EPA Tablas Anuales)

El nivel de formación se define como la etapa de instrucción más elevada de estudios realizados o en curso por una persona.

Se codifican actualmente a partir de la Clasificación Nacional de Educación (CNED-2014).

Las categorías de nivel de formación contempladas por la EPA en 2007 son: Analfabetos, Educación primaria, Educación secundaria primera etapa y formación e inserción laboral correspondiente, Educación secundaria segunda etapa y formación e inserción laboral correspondiente, Formación e inserción laboral con título de secundaria (2ª etapa), Educación superior (excepto doctorado) y Doctorado.

En 2019 las categorías son: Analfabetos, Estudios primarios incompletos, Educación primaria, Primera etapa de Educación Secundaria y similar, Segunda etapa de educación secundaria (con orientación general), Segunda etapa de educación secundaria con orientación profesional (incluye educación postsecundaria no superior) y Educación Superior.

Con el objetivo de unificar las categorías de ambos años y según los criterios de CNED-2014, para este trabajo hemos establecido las siguientes categorías: Menos que Primaria, Educación Primaria, Primera etapa de Educación Secundaria y similar, Segunda etapa Educación Secundaria y Educación Superior.

5.2 Distribución del nivel formativo de los parados

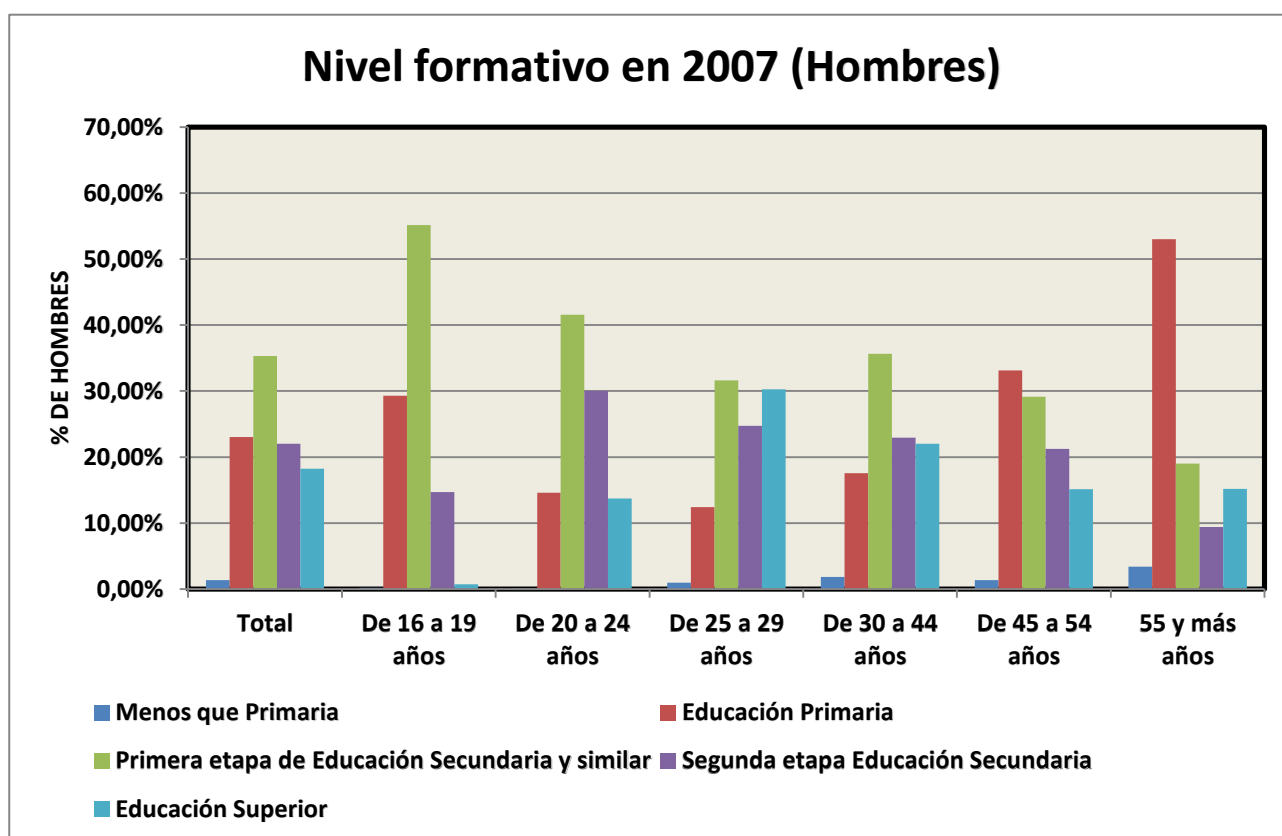


Figura 12 Nivel formativo en 2007 (Hombres)

La Figura 12 nos muestra que en 2007 más de una tercera parte de los hombres parados (un 35%) poseía estudios de educación secundaria obligatoria (ESO, primera etapa) finalizados o en curso. El segundo grupo en cuanto a tamaño es el del nivel formativo primario (23%), por encima de la educación secundaria postobligatoria (22%) y la educación superior (18%).

El 29% de los parados entre 16 y 19 años tenían estudios primarios, lo que indica que estos chicos no estaban ni siquiera cursando la ESO. Esto supone un problema de paro juvenil y dificultades para entrar en el mercado laboral para estos jóvenes.

En el grupo de edad de los hombres a partir de los 55 años, la mayoría de parados tiene un nivel de estudios primarios (53%), habiendo muy poca proporción a partir de esa edad que posea estudios secundarios o superiores.

Un 18% del total de los hombres en paro posee o cursa estudios superiores; en la franja de edad de 25 a 29 años, recién finalizada la titulación, este porcentaje es de un 30%.

Nivel formativo en 2019 (Hombres)

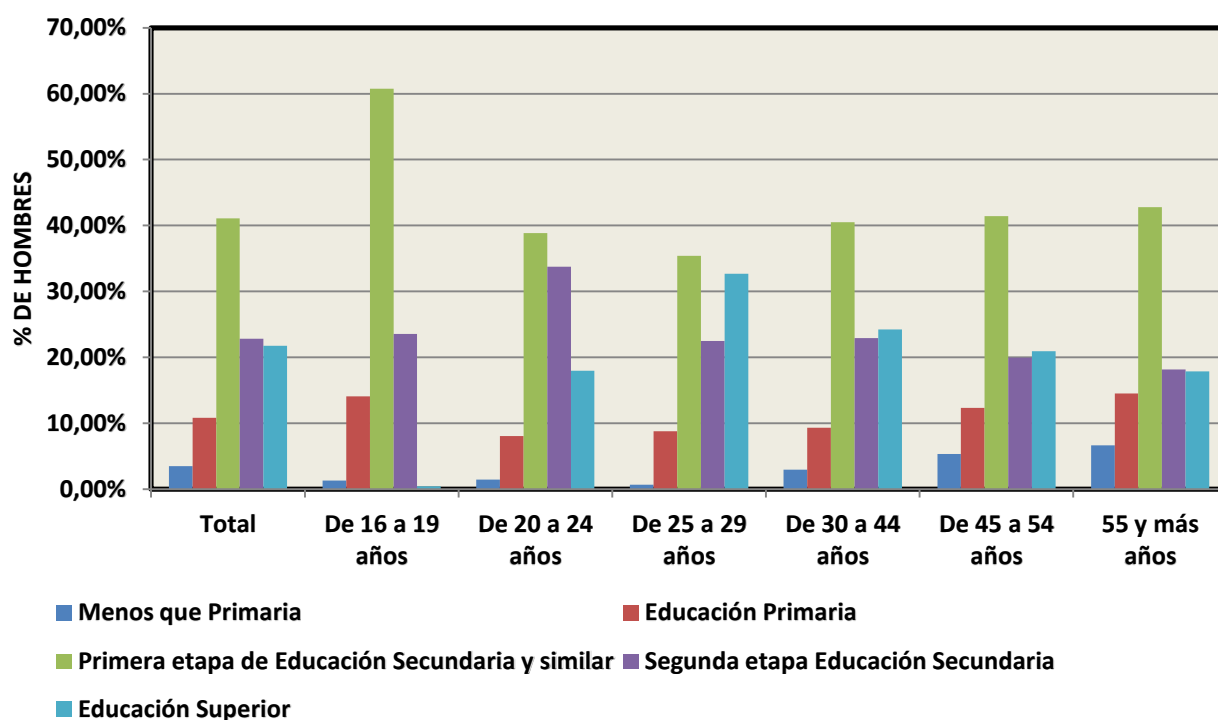


Figura 13 Nivel formativo en 2019 (Hombres)

En 2019 la proporción de hombres parados que tiene o cursa estudios de educación secundaria obligatorios finalizados ha crecido hasta un 41%, resultando en un crecimiento de 6 puntos respecto a 2007.

Este crecimiento se contrapone a la reducción de personas con titulación primaria (10.8% del total frente a un 23% en 2007), que aparece como la diferencia más importante en los hombres parados de todos los grupos de edades.

El grupo de edad en el que existe una mayor diferencia en este sentido es en el de los mayores de 55 años, en el que actualmente la mayor parte de los parados a partir de esa edad tienen al menos una formación de educación secundaria (un 43%). Los trabajadores en paro mayores de 55 años que tienen estudios primarios en 2019 representan un 14.5%, una reducción drástica desde el 53% que representaba dicho colectivo en 2007.

Otra reducción importante es la que experimenta el grupo de edad de 16 a 19 años; en 2007 la proporción de hombres de esa edad que tenían o cursaban estudios primarios era de un 29%, ahora ese porcentaje se ha reducido a la mitad, un 14%.

Casi un 22% de los parados posee estudios superiores, (4 puntos más que en 2007); en la franja de edad de 25 a 29 años, edad en la que se encuentra recién finalizada la titulación, este porcentaje es de un 32.6%. La diferencia con 2007 es de 2 puntos y medio más, lo que nos muestra que ha habido un ligero aumento en cuanto al nivel de formación.

Nivel formativo en 2007 (Mujeres)

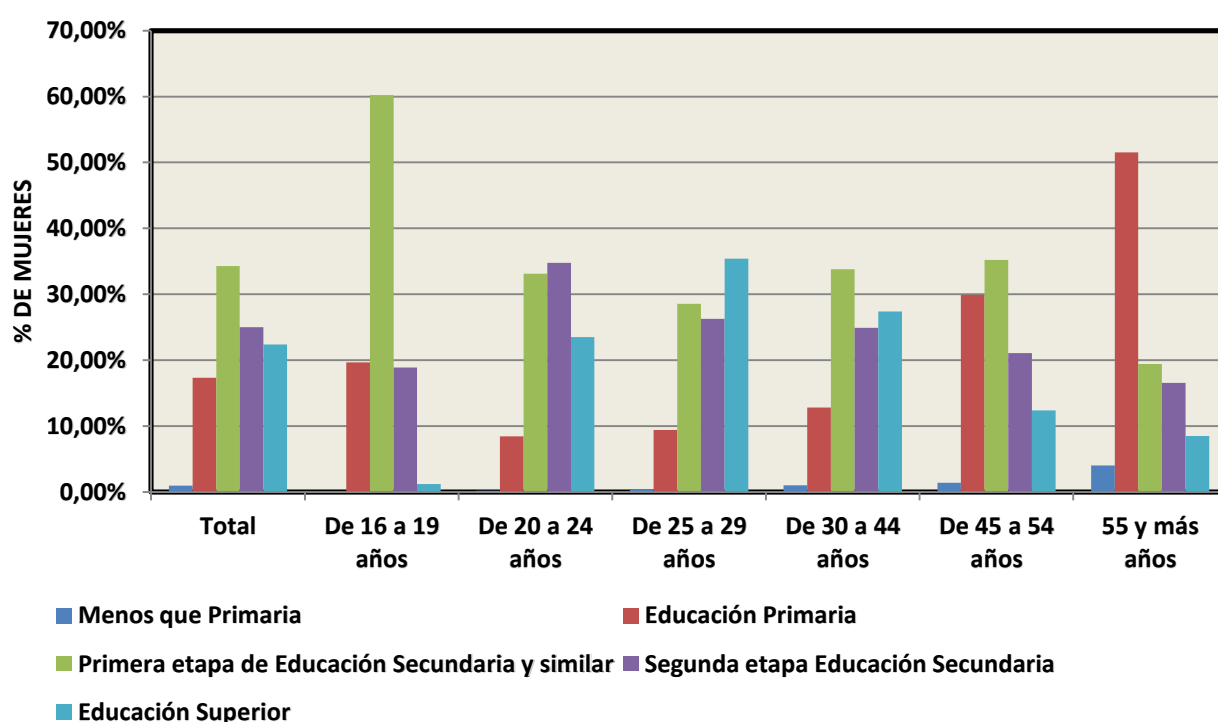


Figura 14 Nivel formativo en 2007 (Mujeres)

Según los datos acerca del nivel formativo de las mujeres que aparecen en la Figura 14, el 34% del total poseen o cursan estudios secundarios obligatorios. El 22% tiene un nivel de estudios superior, superando en un 4% a la proporción de hombres con ese nivel de formación en 2007.

En el caso de las jóvenes de 16 a 19 años el 60% de las paradas poseen o cursan la ESO obligatoria y un 19% han realizado formación postobligatoria secundaria.

En la franja de 20 a 29 años crece la proporción, respecto a los datos del género masculino en 2007, de paradas que han continuado su formación por encima de la ESO. De 20 a 24 años la mayoría de las paradas tiene estudios postsecundarios (37.8%) y en la franja de 25 a 29 años la mayor parte (35.4%) posee estudios superiores.

No sobresale ningún nivel educativo en la franja de 30 a 44 años, poseyendo la mayor parte de las mujeres paradas en esa edad un nivel de ESO obligatoria, seguido de educación superior y postsecundaria.

En el grupo de edad de 45 a 54 años predominan las paradas con estudios secundarios (35%), con una proporción importante de mujeres en paro con estudios primarios (30%).

A partir de los 55 años la mayoría de mujeres en búsqueda de empleo tienen un nivel de educación primaria (51%), destaca especialmente esta franja debido a que contrasta con la anterior en una proporción mucho menor de mujeres que han cursado estudios secundarios (16.5%), siendo un 35.2% para el anterior grupo de edad.

Nivel formativo en 2019 (Mujeres)

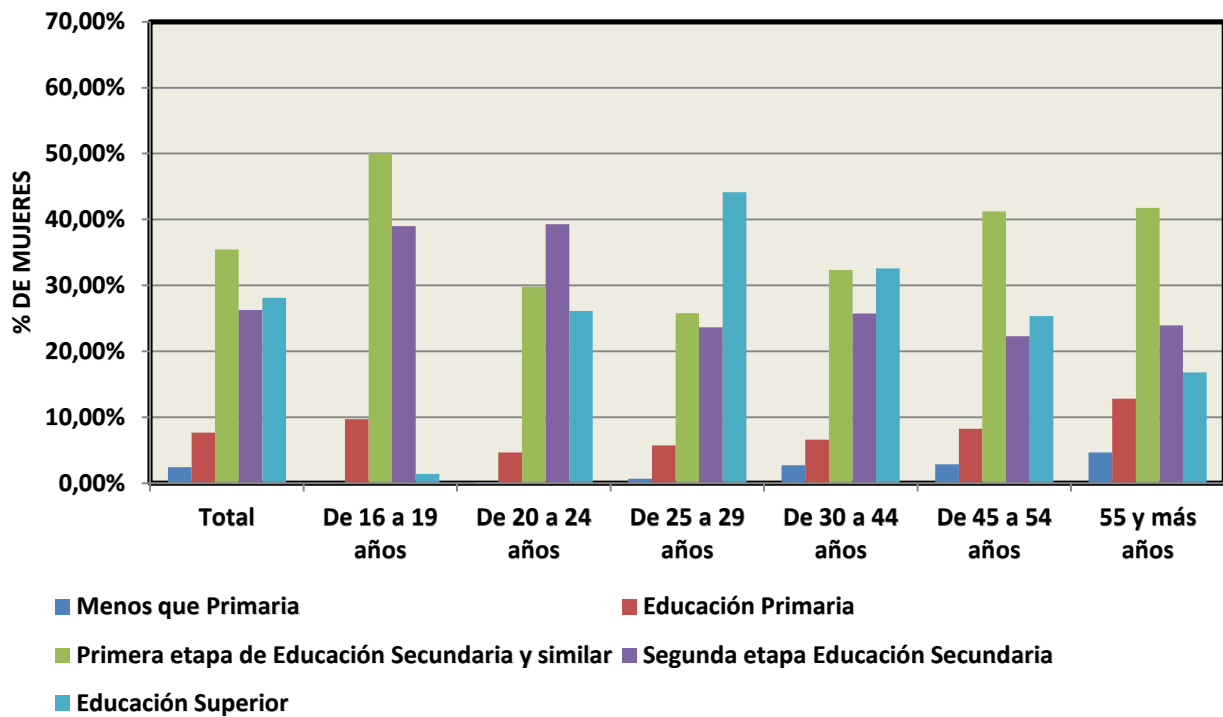


Figura 15 Nivel formativo en 2019 (Mujeres)

El nivel educativo que predomina en el total de mujeres paradas continúa siendo, al igual que en 2007 el de educación secundaria obligatoria, (antes este porcentaje representaba un 34%, ahora 35%); pero aquellas con educación superior ahora representan el 28%, (antes el 22%).

En el grupo de edad de 16 a 19 años, el 50% poseen la ESO obligatoria (un 10% menos que en 2007), mientras que ha habido un enorme aumento entre aquellas que han optado por seguir formándose en educación secundaria postobligatoria, representando un 39% las que posee ese nivel educativo (antes 19%).

Las jóvenes de 20 a 24 años tienen una proporción mayor de nivel formativo equivalente a la segunda etapa de la secundaria (antes 34.3% ahora 38.7%), en detrimento de un menor número de jóvenes con estudios primarios (desde 2007 ha pasado de representar un 8.6% a un 4.6%).

De 25 a 29 años ha crecido la proporción de paradas con estudios superiores (de 35.4% a 44.1%), llegando a representar una proporción enorme de las mujeres paradas en este grupo de edad.

Ningún nivel educativo destaca para la franja de 30 a 44 años, aunque existe un ligero crecimiento en el nivel medio de las paradas, aumentando sobre todo la proporción con estudios superiores en esa franja de edad (de 27.4% a 32.5%).

En 2019, la mayor parte de las mujeres paradas de 45 a 54 años posee la ESO (un 41.2%), mientras que ha habido un fuerte aumento en las mujeres que poseen o cursan estudios superiores (pasando de un 12.3% en 2007 a un 25.3% en 2019).

La proporción de mujeres con estudios primarios y más de 55 años se ha reducido de forma muy importante hasta sólo un 13% en 2019 desde el 51% que representaba ese grupo de edad en 2007, trayendo consigo un aumento considerable en la proporción de mujeres mayores de 55 años paradas que poseen estudios superiores en relación a hace 12 años, de hecho se ha doblado el porcentaje, pasando de un 8.5% a un 18.5%.

5.2.1 Estudio de los parados que han trabajado anteriormente, por nivel formativo y sexo

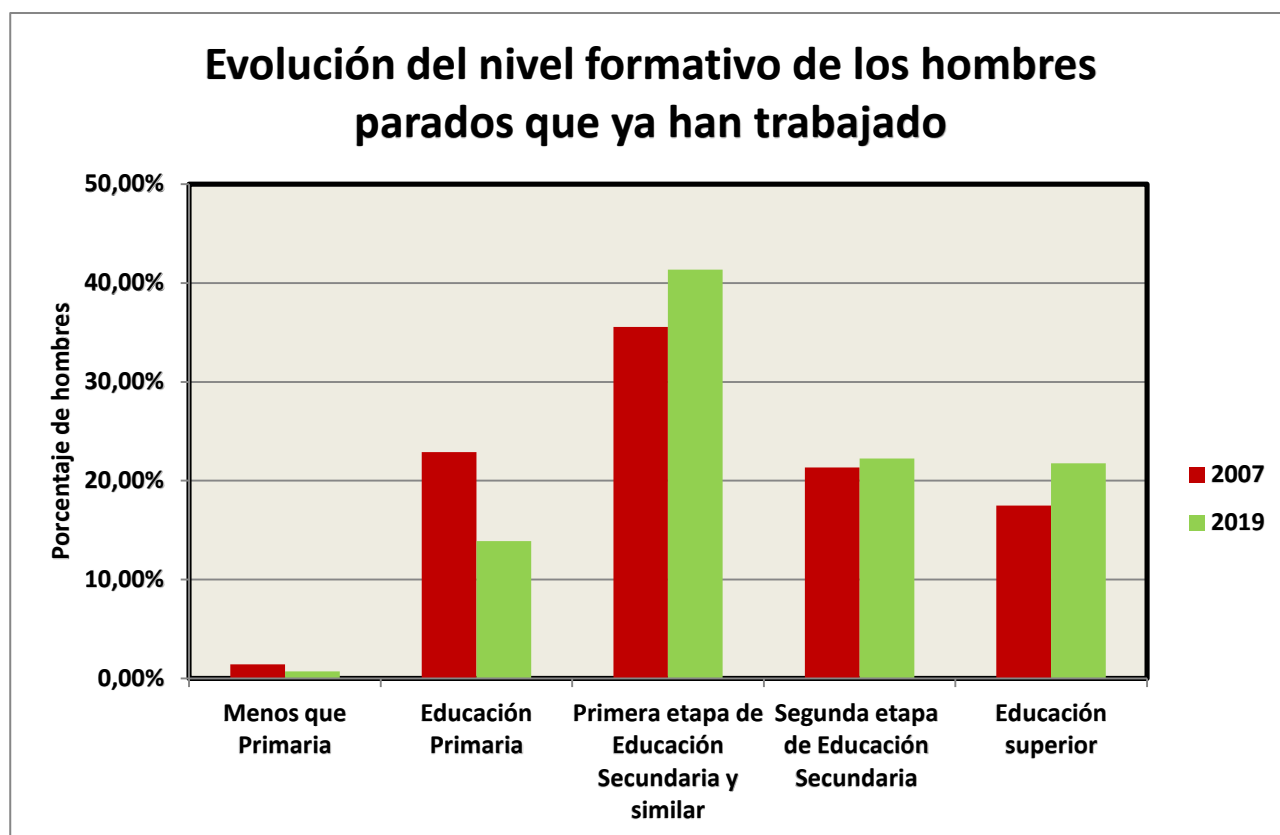


Figura 16 Evolución del nivel formativo de los hombres parados que ya han trabajado

Como se ve en la Figura 16, el grupo más numeroso según el nivel formativo entre los hombres parados que han trabajado anteriormente es el de primera etapa de Educación Secundaria. En 2007 el porcentaje de parados con dicho nivel era de 35,5% y ha aumentado hasta un 41,3% en 2019.

La reducción más importante entre ambos periodos la soporta el grupo cuyo nivel educativo es el de educación primaria, que han pasado de representar un 22,9% a un 13,9 %.

Los parados con educación superior han pasado de representar un 17,5% a un 21,8%.

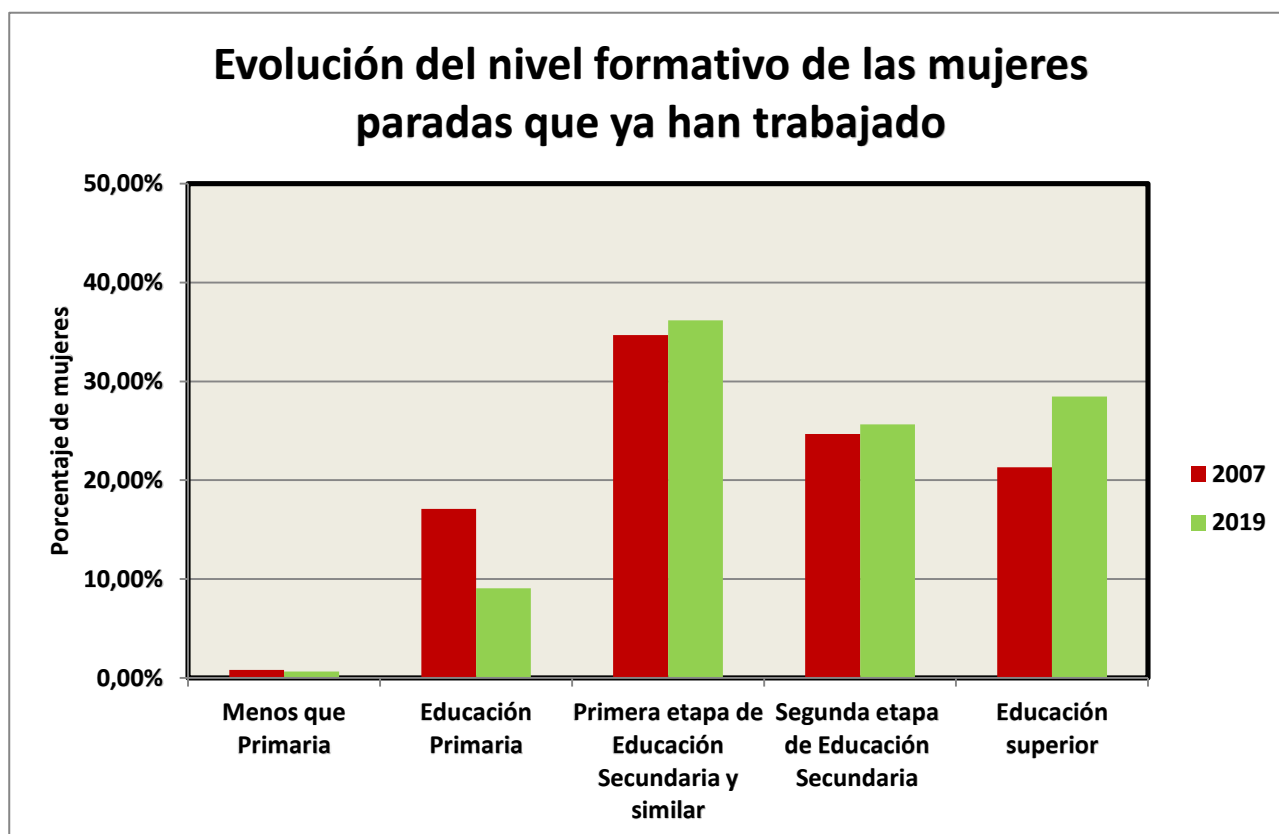


Figura 17 Evolución del nivel formativo de las mujeres paradas que ya han trabajado

La Figura 17 muestra la distribución por niveles educativos de las mujeres y su evolución entre 2007 y 2019, que es muy similar a la que se observa en los datos referentes a los hombres.

Las paradas cuyo nivel formativo es el de educación primaria se han reducido considerablemente, de representar un 17,1 % en 2007 a un 9,1 % en 2019.

El porcentaje de paradas con nivel educativo de educación superior ha aumentado de un 21,3% en 2007 a un 28,5% en 2019. Este 28,5% del total de mujeres paradas con estudios superiores en 2019 es muy superior al 21,8% que representa este nivel formativo dentro del total de hombres.

5.2.2 Estudio de los parados que buscan el primer empleo, por nivel formativo y sexo

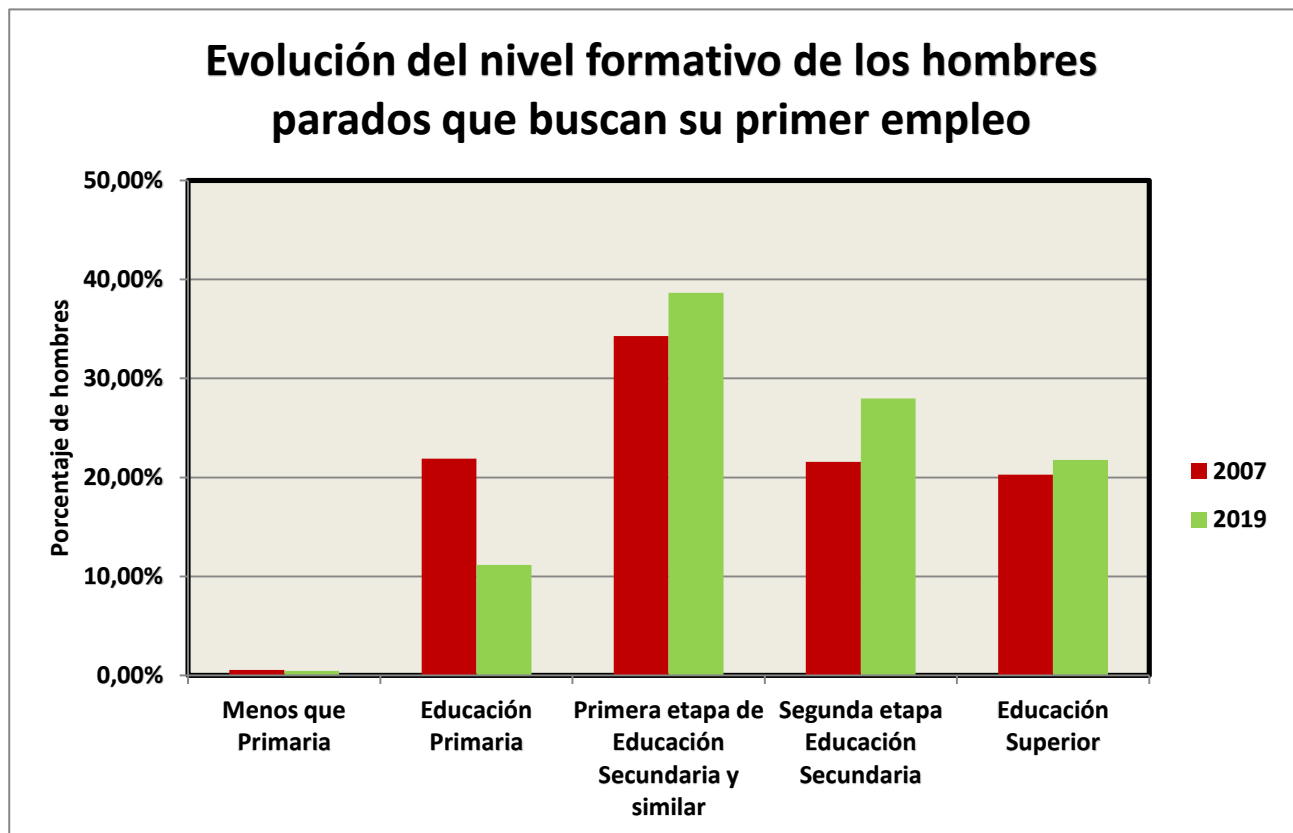


Figura 18 Evolución del nivel formativo de los hombres parados que buscan su primer empleo

La estructura del grafico de los hombres parados que buscan su primer empleo según su nivel formativo es muy similar a la de los hombres que ya han trabajado.

El grupo que más se ha reducido es el del nivel de educación primaria, que casi se ha reducido a la mitad de proporción, pasando de un 21.9% en 2007 a ser un 11.1% en 2019.

El mayor aumento dentro de los hombres que buscan un primer empleo en comparativa a aquellos que ya han trabajado es en el grupo de los que han cursado una segunda etapa de la educación secundaria, que ha pasado de representar un 21,6% a un 28%, habiendo aumentado también en menor medida los que tienen nivel de primera etapa de educación secundaria y los de educación superior.

Evolución del nivel formativo de las mujeres paradas que buscan su primer empleo

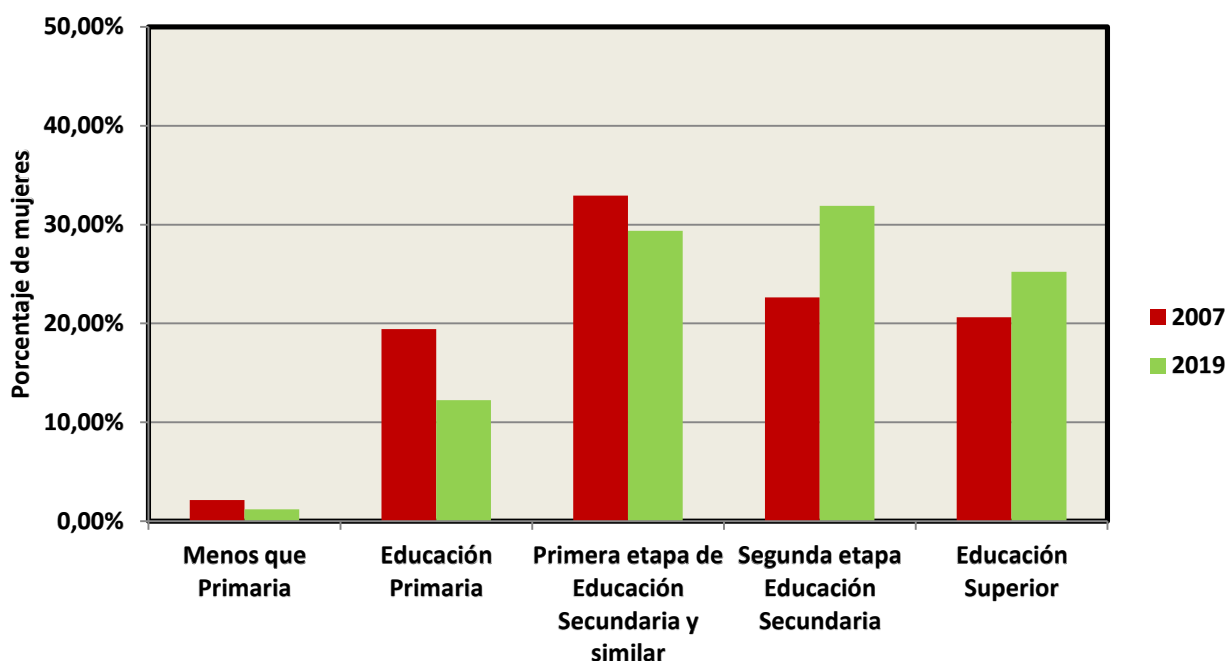


Figura 19 Evolución del nivel formativo de las mujeres paradas que buscan su primer empleo

Según los datos que proporciona la EPA sobre las mujeres en paro que buscan su primer empleo según su nivel formativo reflejados en la Figura 19, podemos determinar que su distribución es muy similar a las mujeres en paro que ya han trabajado.

Se ha reducido el número de mujeres que poseen o cursan estudios primarios respecto del total (19,4% en 2007, 12,2% en 2019) y también el de mujeres con nivel de primera etapa de educación secundaria que han pasado de representar un 33% en 2007 a un 29,4% en 2019.

Destaca el aumento de mujeres en paro cuyo nivel formativo es el de segunda etapa educación secundaria, que ha pasado de un 22,6% a un 31,9%.

Ha aumentado de un 20,6% a un 25,2% las mujeres paradas con educación superior que buscan su primer empleo.

5.3 Conclusiones

El nivel de formación entre los hombres parados ha aumentado entre los años estudiados, debido a que se ha reducido la proporción de ellos cuyo nivel formativo es el de educación primaria a favor de aquellos con un nivel educativo de educación secundaria obligatoria. La Educación Secundaria Obligatoria (ESO) se instauró en el sistema educativo español desde el curso 1994-95, es decir, que conforme pasen los años, más trabajadores habrán cursado la ESO de forma obligatoria.

Este aumento de nivel formativo es destacable en el grupo de edad de 16 a 19 años y en el de mayores de 55 años, donde los parados con estudios primarios ya no representan a la mayoría del colectivo.

No existe un cambio sustancial en la distribución de los parados con un nivel de estudios superiores, lo que supone que la oferta de puestos de este tipo se ajusta al aumento de hombres con dicha formación.

En el caso de las mujeres, destaca el grupo de edad de 16 a 19 años, en el que hay un crecimiento de la proporción de mujeres paradas que han optado por seguir formándose en educación secundaria postobligatoria, en detrimento de la obligatoria.

Las mujeres con estudios superiores representan en 2019 al 44% de las mujeres paradas entre 25 a 29 años, una proporción mucho mayor a la que representan los hombres de dicha edad y nivel educativo en ese año.

Se ha reducido drásticamente la proporción de mujeres paradas de más de 55 años cuyo nivel educativo es el relativo a la educación primaria. (De un 51% en 2007 hasta sólo un 13% en 2019).

Pese a que un mayor nivel educativo mejore la empleabilidad, existe una gran proporción de parados con estudios superiores, siendo este porcentaje superior en las mujeres.

Ambos sexos están más formados a partir de los 25 años, con lo que aumentaría su empleabilidad.

El nivel formativo predominante en 2019 en el grupo de edad correspondiente a los parados mayores de 55 años para ambos sexos es el de formación secundaria, por encima del nivel de educación primaria que era el más representativo en 2007.

En general, el nivel formativo femenino medio es superior al masculino.

El nivel formativo de las personas que han trabajado anteriormente ha aumentado, reduciéndose los parados con estudios de nivel primario en favor de aquellos con educación secundaria. El porcentaje de parados con estudios superiores es mayor que en 2007, sobretodo en el caso de las mujeres.

En el caso de los parados que están buscando su primer empleo, el grupo que más ha aumentado en ambos sexos es el de nivel formativo de segunda etapa de Educación Secundaria, teniendo un crecimiento mayor que el que ha tenido el nivel de primera etapa de Educación Secundaria. Destaca, tanto en hombres como en mujeres, el aumento de parados con segunda etapa de educación secundaria o superior.

6 Estudio de la variable sector económico, por edad y sexo

Expresiones como burbuja inmobiliaria o crisis del ladrillo eran comunes durante los años de la crisis de 2008, muchos empleos relacionados con la construcción se destruyeron y las personas que se empleaban en este sector tuvieron que trasladarse a otros.

El sector económico es un factor importante a tener en cuenta por una persona en paro, pues en cierta medida delimita el alcance de un trabajador en su búsqueda de trabajo, debido a la especialización que la persona tiene en ese ámbito a través de habilidades adquiridas en el mismo.

Los gráficos muestran la evolución de los sectores económicos a los que pertenecen los hombres y mujeres en paro en los años 2007 y 2019, separados cada sexo por grupos de edad; el cambio en la distribución permite observar si ha habido una variación de importancia en esta variable que explicase una nueva composición del mercado laboral en cuanto a sectores económicos.

La variable es relevante debido a que se refleja qué sectores han absorbido el mercado de trabajo que existía en 2007 tras el desplome del sector de la construcción, así como el resto de la evolución sectorial del mercado de trabajo en España.

6.1 Definición (INE, EPA Tablas Anuales)

Los sectores económicos engloban a las distintas actividades económicas en cuanto al tipo de proceso que se desarrolla en ellas.

Las categorías escogidas por la EPA en cuanto al sector económico son cuatro:

- Agricultura: este término engloba a las actividades del sector primario, es decir, el que obtiene productos directamente de la naturaleza, materias primas, creaciones, etc., incluyendo otras actividades como la minería y la pesca.
- Industria: El sector secundario o industrial es el que transforma materias primas en productos terminados o semielaborados. Se excluye de esta categoría al sector de la construcción, que se considera de forma independiente.
- Construcción: Consideramos al sector de la construcción un sector independiente, pese a que en cuanto a tipo de actividad pertenezca al sector industrial, debido a la importancia que tiene para la economía española.
- Servicios o sector terciario es el sector que no produce bienes, sino servicios.

6.2 Distribución del sector económico de los parados

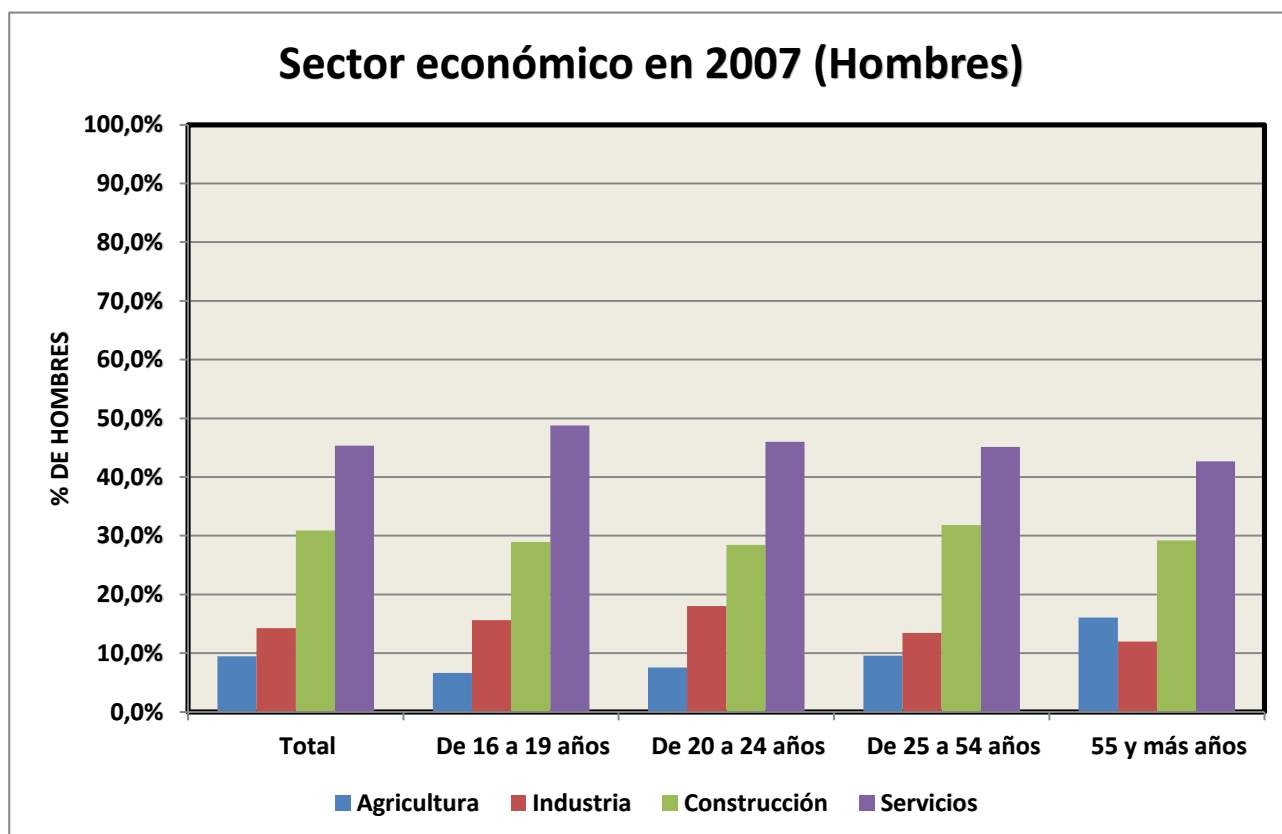


Figura 20 Sector económico en 2007 (Hombres)

En la Figura 20 vemos representado que en el año 2007 la mayor parte de los hombres parados está dedicado al sector servicios, siendo un 45.4% y representando casi a la mitad del total de este colectivo.

El sector de la construcción representa un importante porcentaje (un 30.9%) ya que más hombres en paro afirman pertenecer a este sector que aquellos que representan a los sectores de industria (14.3%) y agricultura (9.5%) juntos.

La distribución porcentual sectorial entre los hombres parados es bastante similar entre los distintos grupos de edad, siendo la diferencia más importante entre ellos la alta proporción de hombres parados dedicados al sector primario en el grupo de edad de 55 y más años (16.1%) respecto al resto de grupos de edades (9.5%).

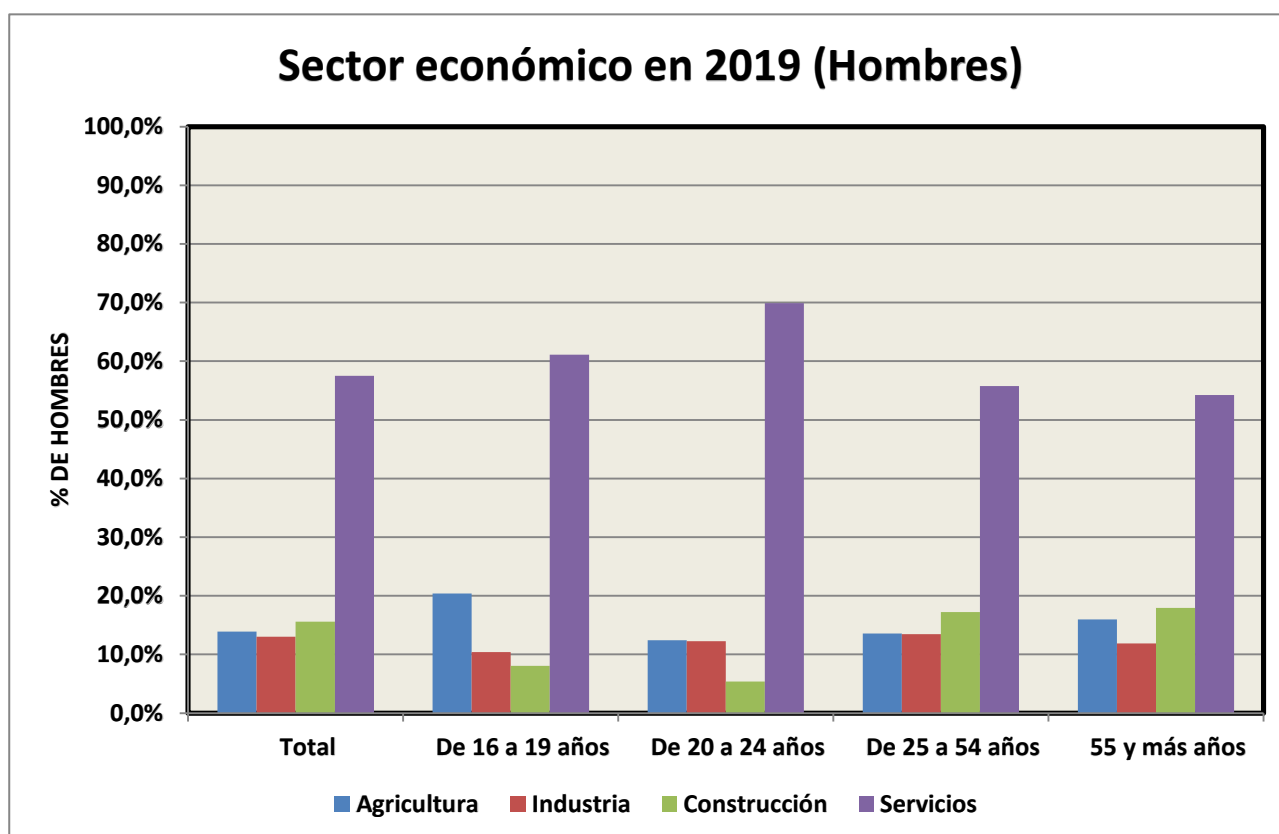


Figura 21 Sector económico en 2019 (Hombres)

La proporción de hombres en paro cuyo sector es el de servicios ha pasado de un 45.4% en el 2007 a un 57.5% en el 2019, representando ya a más de la mitad del total de los parados. El porcentaje de parados relacionados con este sector ha aumentado para todos los grupos de edad de manera importante.

El aumento más notable en sector servicios es el de la franja de edad de 20 a 24 años, donde se ha pasado de representar un 46% al actual 69.9%.

El aumento en el sector servicios trae consigo una reducción en el porcentaje de parados del sector construcción. Los hombres dedicados a este sector representaban en 2007 un 30.9%, que se ha reducido hasta un 15.6% en 2019.

Es en los jóvenes en el colectivo en el que más se reducen los parados orientados al sector de la construcción. Dentro del grupo de edad de entre 16 y 19 años, este sector representaba un 28.9% en 2007, porcentaje que se ha reducido hasta un 8.1%. Para los parados hombres de entre 20 y 24 años, la construcción representaba al 28.4% y actualmente solo el 5.4% pertenecen a ese sector.

El sector industrial no ha variado sustancialmente en cuanto a la proporción de parados dedicados.

Ha habido un aumento en el porcentaje de parados dedicados al sector primario (en 2007 representaban un 9.5%, y ahora un 13.9%), destacando especialmente esto en la franja de los jóvenes de 16 a 19 años (donde se ha pasado de un 6.7% a un 20.4% en 2019).

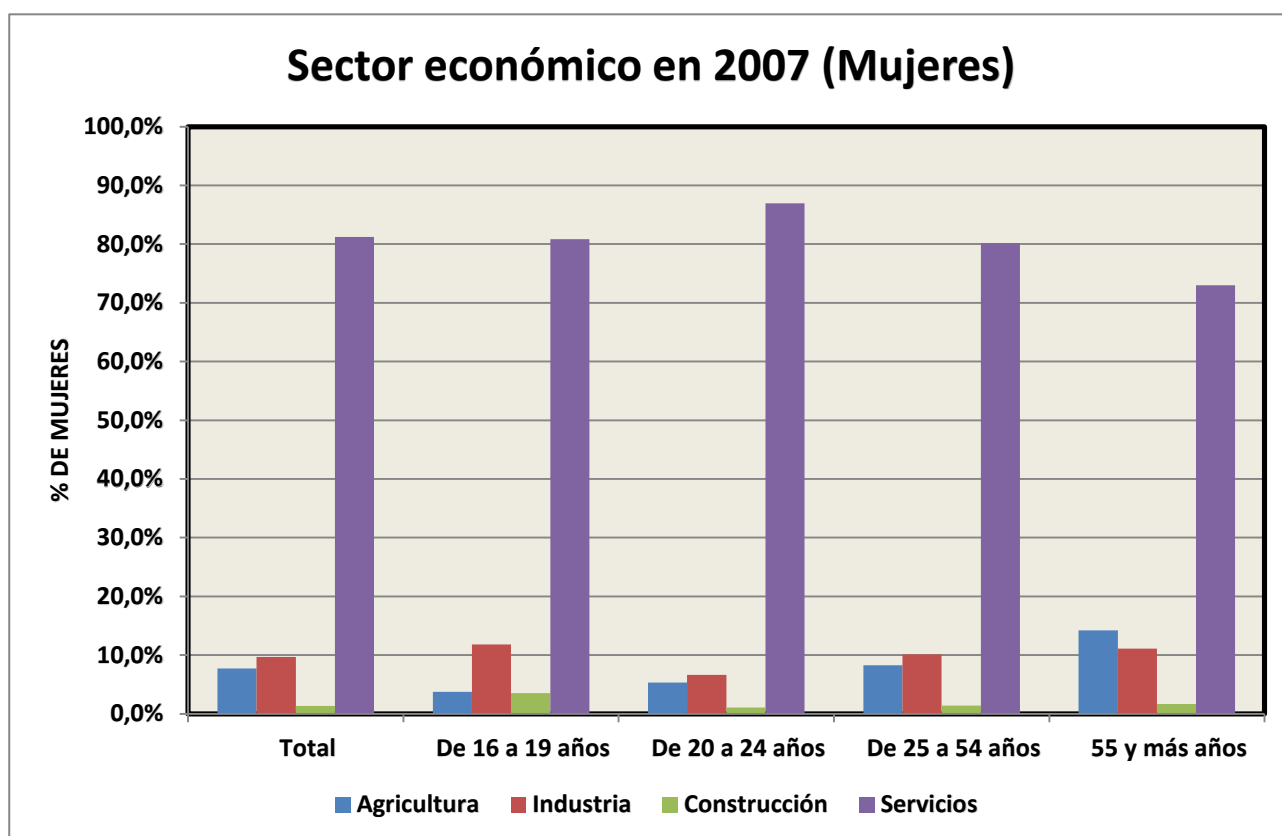


Figura 22 Sector económico en 2007 (Mujeres)

Como se observa en la Figura 22, en 2007, la gran mayoría de las mujeres en paro (un 81.2%) estaban dedicadas al sector servicios.

Cuando se estudia un grupo de edad superior, existe un mayor porcentaje de mujeres en paro centradas en el sector primario. Este sector representa un 7,7% del total de paradas mientras que en el grupo de edad de 55 años o más, el porcentaje de paradas relacionadas con el sector es de un 14.2%.

El sector construcción reúne a una muy pequeña proporción de las mujeres en paro (representan un 1.4% del total de las paradas y contrasta mucho con el 30.9% que representaba este sector en los hombres en paro en 2007).

La distribución es similar entre los diferentes grupos de edad, excepto en el grupo de más de 55 años donde existe una proporción ligeramente mayor de mujeres en paro dedicadas a la agricultura (14.2%), al igual que sucedía en el caso de los hombres en 2007.

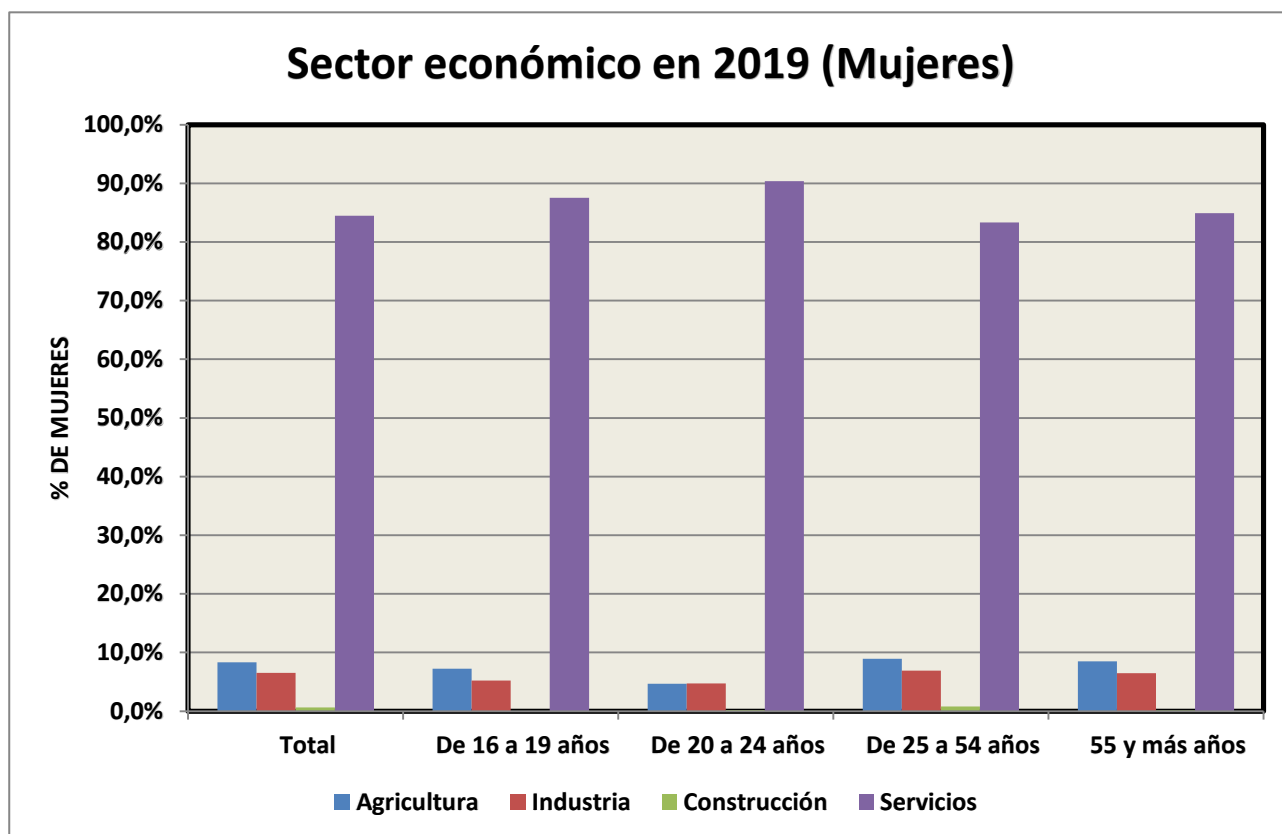


Figura 23 Sector económico en 2019 (Mujeres)

En la Figura 23 se ve claramente la centralización de la mujer parada en el sector servicios, representando actualmente un 84.5% del total. El aumento ha sido ligero, pero partía de un ya elevado porcentaje en 2007 (un 81.2%). Existe una diferencia porcentual importante por sexos, debido a que los hombres parados dedicados al sector servicios representan en 2019 un 57.5% del total.

En el grupo de edad de 20 a 24 años el porcentaje de mujeres que se dedican al sector servicios es el más alto, siendo un 90.4% (69.9% para los hombres).

La construcción apenas agrupa en 2019 a un 0.6% del total de paradas, antes este porcentaje era 1.4%.

La proporción de mujeres en paro dedicadas a la agricultura se ha mantenido, pero hay menos mujeres en paro dedicadas a la industria, pasando de un 9.7% en 2007 a representar un 6.5% en la actualidad.

La distribución sigue siendo similar entre los diferentes grupos de edad, al igual que sucedía en 2007.

6.3 Conclusiones

La construcción se ha reducido trayendo consigo una menor oferta de trabajadores y por ende menor proporción de parados dedicados a la construcción, centrándose sobre todo esta reducción en los hombres jóvenes. En este grupo, también ha habido un ligero descenso de parados que se emplean en el sector industrial. Destaca, sin embargo, el gran aumento de parados pertenecientes al sector servicios que, aunque es el más numeroso en ambos años, en 2019 corresponde a más de la mitad de los parados en todos los grupos de edad.

La proporción de hombres parados dedicados al sector primario ha aumentado ligeramente entre los períodos estudiados, en todos los grupos de edad.

La centralización de las mujeres en el sector servicios es muy clara, en 2019 hay más de un 90% de las mujeres paradas entre 20 y 24 años que pertenecen a dicho sector.

Las mujeres jóvenes paradas ofrecen los mayores porcentajes de pertenencia al sector servicios, pero en todos los grupos de edad ha habido un crecimiento respecto al 2007, menor porcentualmente al de los hombres pero en ninguna franja de edad se baja del 80% de mujeres que pertenecen a dicho sector.

Se reduce el número de paradas dedicadas a la industria. La construcción no era en 2007 un sector de referencia para las mujeres y se ha reducido aún más en la actualidad.

El modelo económico de España, donde la hostelería y el turismo son fundamentales, orienta el mercado laboral hacia una expansión del sector servicios.

7 Estudio de la variable tiempo de búsqueda de empleo de los parados según si han trabajado o no antes, por sexo

En España existe una elevada tasa de desempleo, sobre todo desde la crisis económica, esto puede favorecer la rotación de trabajadores y con ello la captación de talento por parte de las empresas; pero también existe una alta tasa de desempleo de larga duración, que afecta a los trabajadores en una privación de ingresos provenientes del trabajo.

Las personas que llevan apuntadas en el paro un año o más también pueden sufrir el riesgo de quedarse fuera del mercado laboral, y que la reentrada al mismo sea mucho más complicada debido a falta de experiencia o de formación en cuanto a sistemas tecnológicos nuevos, prolongando así su situación.

La variable es relevante porque nos indica cómo se distribuyen según los meses que llevan parados los hombres y mujeres de manera separada.

También se separan los parados según si han trabajado o no antes, para diferenciar ambos colectivos ya que no es lo mismo el caso de quienes buscan un primer empleo que para aquellos que ya han entrado en el mercado laboral.

Por último, muestra los cambios que han acaecido entre 2007 y 2019 en la distribución de los distintos grupos categóricos entre los que se reparten los parados según su tiempo de búsqueda de empleo.

7.1 Definición (INE, EPA Tablas Anuales)

El tiempo de búsqueda de empleo se define como el número de meses que el trabajador en paro lleva inscrito en la oficina de empleo como demandante del mismo. Ha de cumplir los requisitos que se exigen como inscrito al paro.

Se considera que es parado de larga duración al trabajador que ha estado inscrito ininterrumpidamente como demandante de empleo al menos 12 o más meses, es decir, un año apuntado al paro.

Las categorías que la EPA considera para esta variable son cuatro, en función del número de meses inscrito en el paro de cada trabajador: menos de 6 meses, de 6 meses a menos de 1 año, de 1 año a menos de 2 años y 2 años o más.

7.2 Distribución del tiempo de búsqueda de empleo de los parados

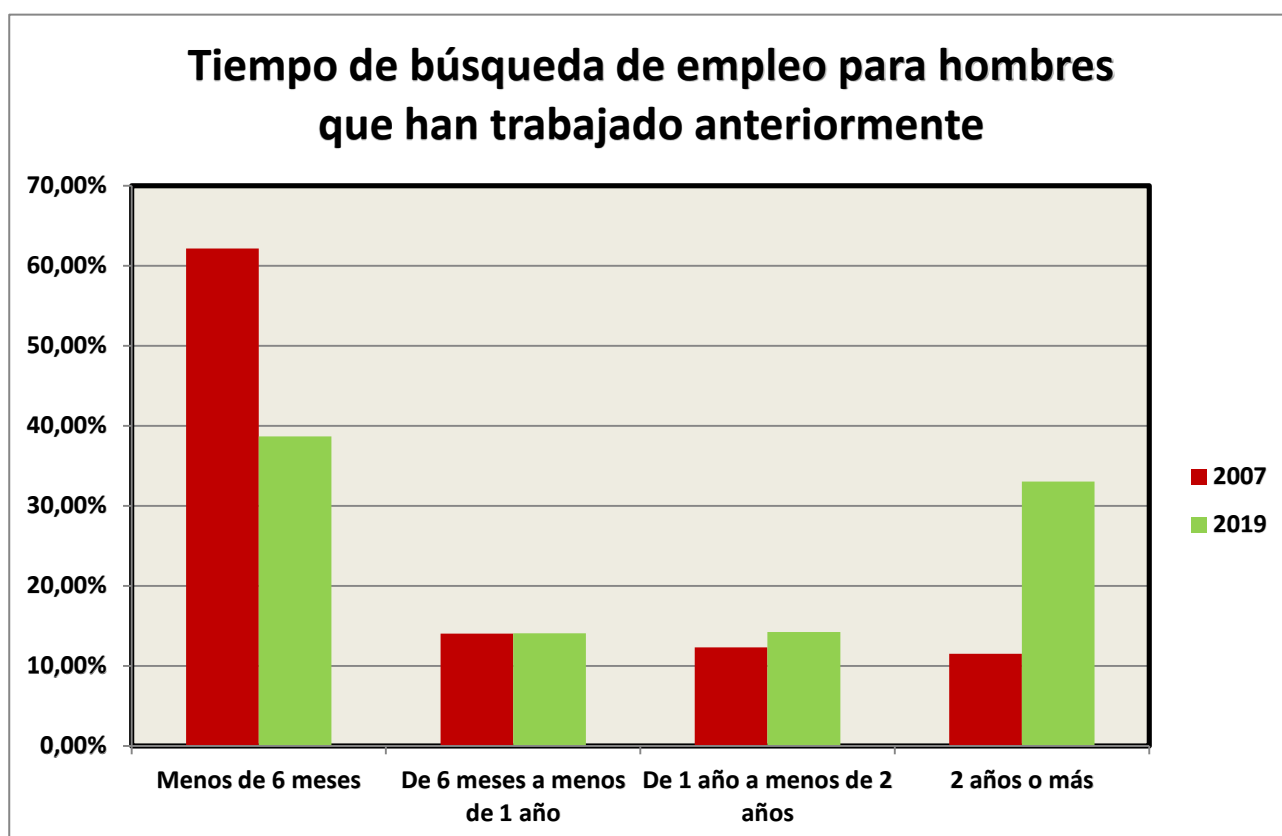


Figura 24 Tiempo de búsqueda de empleo para hombres que han trabajado anteriormente

Como podemos ver en la Figura 24 que representa a los hombres que han trabajado anteriormente según su tiempo de búsqueda de empleo, la mayoría de hombres en 2007 (62.1%) lleva buscando empleo menos de 6 meses. En 2019, esta proporción se ha reducido a menos de la mitad del total de los parados hombres, representando un 38.6% de aquellos que llevan buscando trabajo menos de 6 meses.

La proporción de parados que lleva buscando empleo de 6 meses a 1 año y de 1 a 2 años no ha cambiado sustancialmente entre los años estudiados.

La diferencia reside en la evolución de la proporción de los parados que llevan buscando empleo más de dos años, este porcentaje ha pasado de representar un 11.5% en 2007 a un 33% del total de los hombres parados en 2019.

Este crecimiento se traduce en un aumento considerable en el número de hombres parados de larga duración, que actualmente forman el 47.2% del total de hombres en paro.

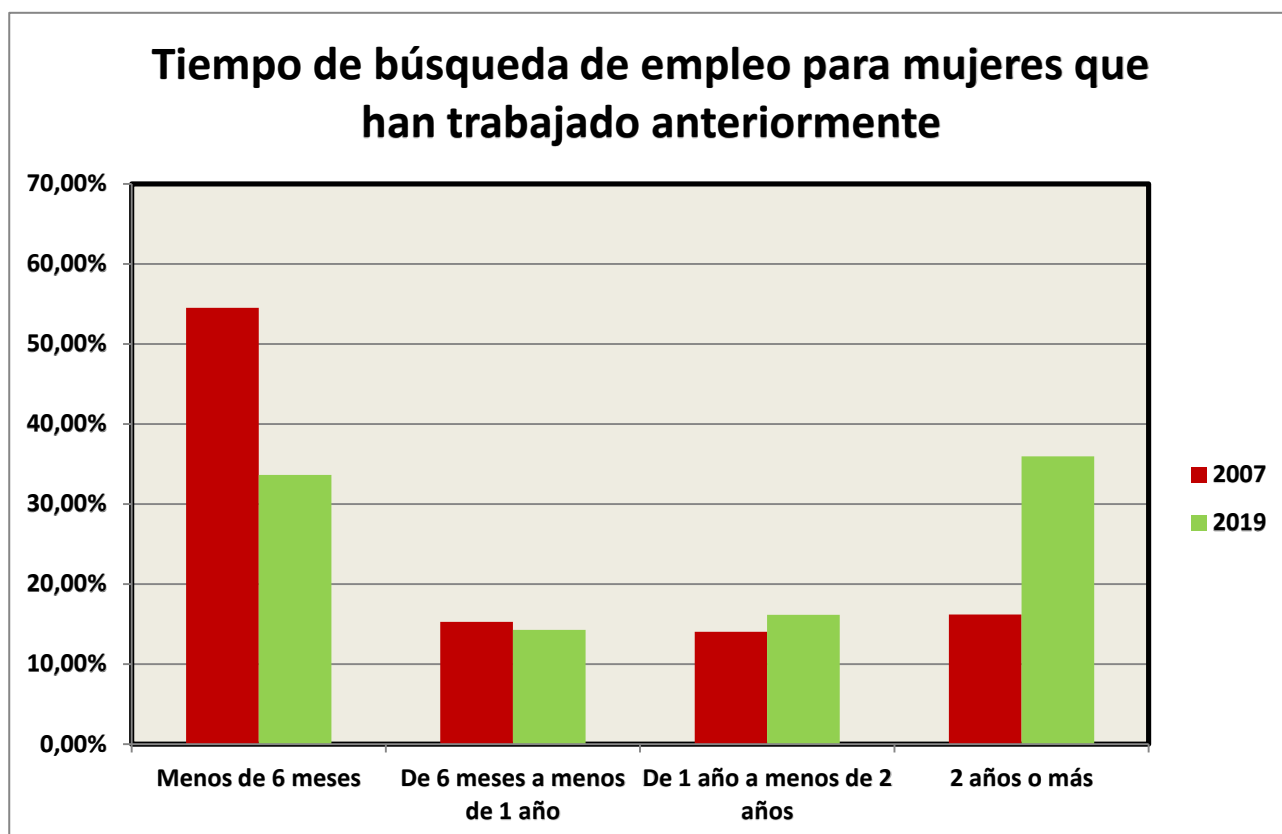


Figura 25 Tiempo de búsqueda de empleo para mujeres que han trabajado anteriormente

La Figura 25, que representa las mujeres paradas que han trabajado anteriormente según la duración de su tiempo de búsqueda de empleo tiene una forma muy similar al gráfico que representa a los hombres.

En primer lugar, en 2007, más de la mitad de las mujeres paradas llevaban buscando empleo menos de 6 meses (un 54.5%, siendo un 62.1% para los hombres). Este porcentaje se reduce en 2019 hasta un 33.6% del total en 2019, siendo menor al 38.6% de hombres parados que llevan buscando empleo menos de 6 meses.

La proporción de mujeres paradas que lleva buscando empleo de 6 meses a 1 año y de 1 a 2 años es muy similar a la de hombres en esa misma situación, y no ha sufrido cambios significativos entre ambos períodos.

El grupo que más ha crecido, al igual que sucedía en el caso de los hombres, son las mujeres paradas que llevan buscando empleo más de dos años. Mientras que en 2007 este porcentaje representaba un 16.2%, (un 11.5% para los hombres), en 2019 son un 36% las mujeres paradas que llevan más de dos años en búsqueda de empleo (un 33% para los hombres),

El porcentaje de mujeres paradas que llevan más de un año en búsqueda de empleo es de 52%. Esto supone que más de la mitad de las mujeres que han trabajado anteriormente y están en paro, son paradas de larga duración, superando en 5 puntos porcentuales a los hombres en situación de paro de larga duración (47%).

Tiempo de búsqueda de empleo para hombres que buscan su primer empleo

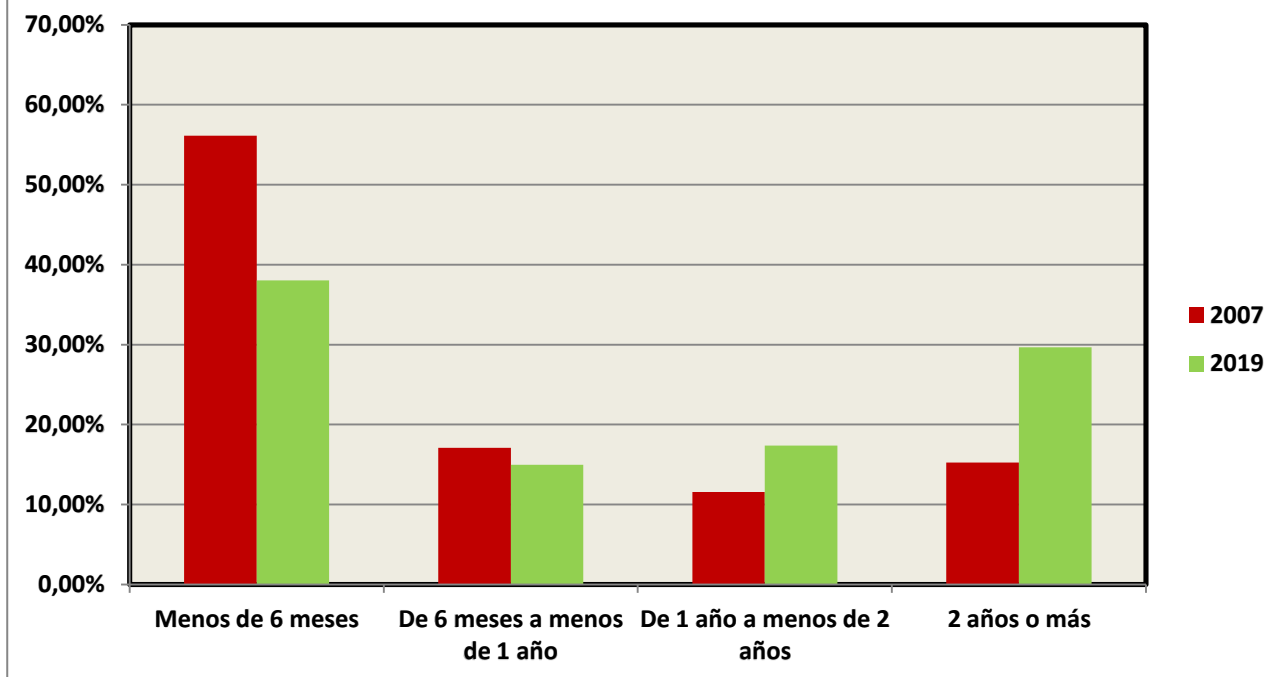


Figura 26 Tiempo de búsqueda de empleo para hombres que buscan su primer empleo

Para el caso de los hombres que buscan su primer empleo, vemos la misma estructura de distribución entre las categorías que en los anteriores gráficos acerca del tiempo de búsqueda de empleo.

La mayoría de hombres que buscan su primer empleo llevan buscándolo menos de 6 meses. En 2007 este porcentaje era de 56.1% y se ha reducido hasta un 38% en 2019. Esta tendencia coincide con la de los hombres que ya han trabajado y llevan buscando menos de 6 meses, donde se reduce la proporción de un 62.1% a un 38%.

El porcentaje de hombres que llevan buscando empleo de 6 meses a 1 año y de 1 a 2 años es similar a los anteriores y no se desvía de entre un 12% y un 18% en cada una de las categorías. Existe un ligero aumento en la proporción de parados de mayor duración en detrimento a los que llevan de 6 meses a un año.

Los hombres que buscan su primer empleo y llevan 2 años o más en el paro representaban un 15.2% en 2007, siendo en 2019 un 29.7%. Aquí se identifica una diferencia en la tendencia respecto a los hombres que han trabajado anteriormente ya que su porcentaje en 2007 era de un 11.5%, menor que para los que buscan su primer empleo, pero en 2019 esta tendencia ha cambiado y actualmente llevan más de 2 años buscando empleo el 29.7% de los hombres que buscan su primer empleo, frente al 33% de los hombres que han trabajado anteriormente.

El 47% de los hombres que aún no han trabajado son parados de larga duración, el mismo porcentaje que los hombres que ya habían trabajado anteriormente.

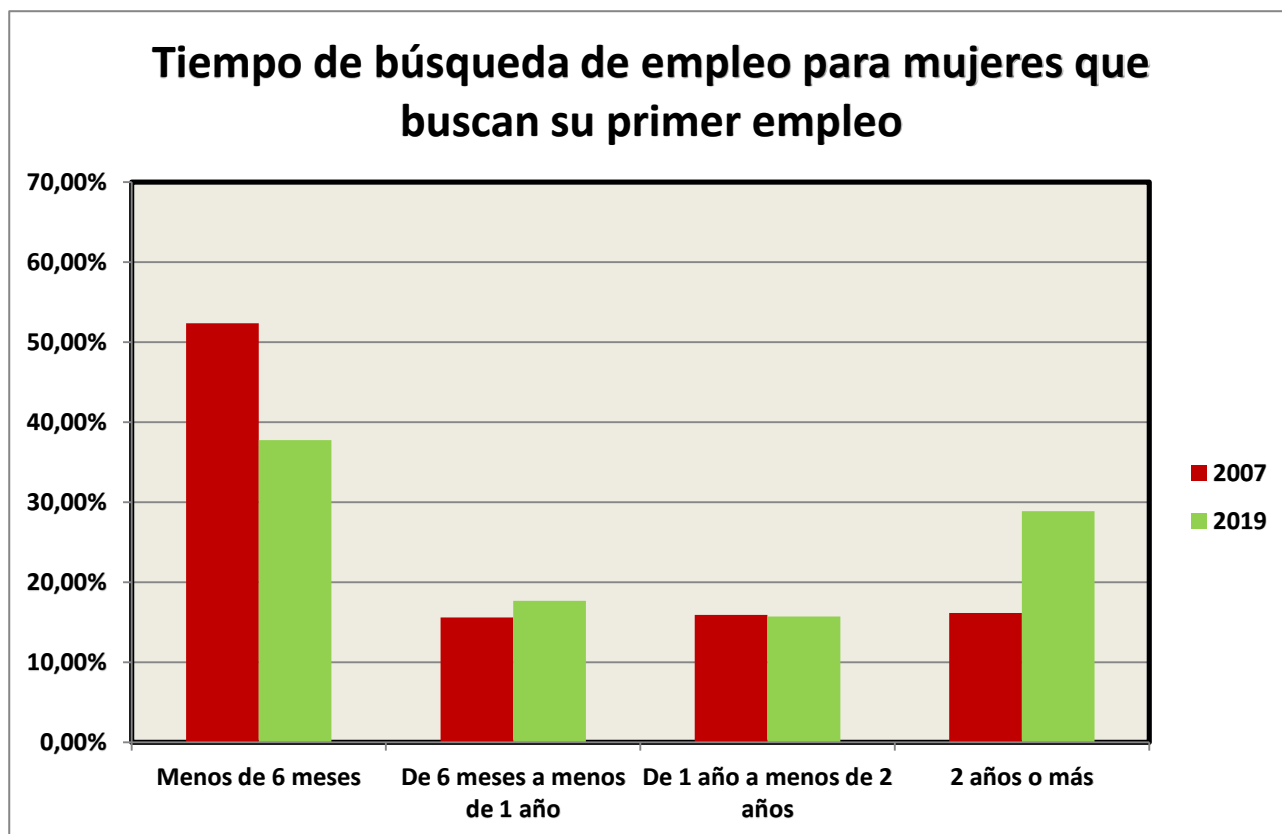


Figura 27 Tiempo de búsqueda de empleo para mujeres que buscan su primer empleo

Como se ve en la Figura 27, para el caso de las mujeres que buscan su primer empleo se repite la estructura vista anteriormente donde predominan las mujeres que llevan buscando empleo menos de 6 meses. Este porcentaje era de un 52.3% en 2007 y se reduce a un 37.8% en 2019, siendo muy similar al de los hombres que buscan su primer empleo y al de mujeres que ya han trabajado anteriormente.

La proporción de las mujeres que llevan buscando empleo de 6 meses a 1 año y de 1 a 2 años es similar a todos los casos anteriores, tanto para los hombres como para las mujeres que ya han trabajado anteriormente y no varía de entre el 12% y un 18% en cada una de las categorías.

El porcentaje que ha aumentado desde 2007 es el de las mujeres paradas que llevan más de 2 años buscando trabajo. Este grupo representaba en 2007 al 16.1% del total de las mujeres que aún no han trabajado. En 2019, el 28.9% de las mujeres que no han trabajado aún lleva 2 años o más buscando empleo. El porcentaje es ligeramente menor que el de los hombres en la misma situación (29.7%).

La proporción de mujeres paradas de larga duración que buscan su primer empleo es de 44.6%. Este valor es menor que el de los hombres en búsqueda de su primer empleo (47%) y también menor que el porcentaje de paradas de larga duración de las mujeres que ya habían trabajado (52%).

7.3 Conclusiones

En cuanto al tiempo de búsqueda empleado por los parados que han trabajado anteriormente, los datos nos muestran que no hay diferencias sustanciales en base al sexo.

Entre 2007 y 2019 ha habido una reducción entre los parados de ambos sexos que llevaban menos de 6 meses buscando trabajo, trayendo un aumento de los que llevan más de 2 años en búsqueda activa de empleo.

En 2019 el 52% de las mujeres que están en paro y han trabajado anteriormente son paradas de larga duración, debido a que llevan más de un año en búsqueda de empleo. Esto supone una diferencia con los hombres que han trabajado anteriormente y están en situación de paro de larga duración (representan el 47% del total de los parados que ya han trabajado).

En relación a los gráficos que representan los parados que buscan su primer empleo, vemos que no hay diferencias importantes entre ambos sexos. Asimismo, tampoco se observan diferencias sustanciales entre quienes buscan un primer empleo y quienes ya han trabajado.

En ambos sexos se ha reducido la proporción de quienes llevan 6 meses o menos buscando trabajo y aumentado la de aquellos que llevan más de 2 años en búsqueda de empleo.

El porcentaje de hombres parados de larga duración que buscan su primer empleo es de un 47%, mismo porcentaje que para los que ya habían trabajado anteriormente. En el caso de las mujeres que buscan su primer empleo este porcentaje se reduce hasta un 44.6%, para las que ya habían trabajado este porcentaje era 52%. Estos porcentajes son muy altos ya que supone que la mitad de las personas en búsqueda de empleo lleva más de un año en esa situación.

8 Conclusiones finales

En el estudio del perfil del parado a través de las variables mencionadas a lo largo del trabajo se han obtenido los siguientes resultados.

La tendencia de los parados hombres y mujeres en relación a la distribución por edad es muy similar entre ambos sexos, habiendo disminuido la proporción de parados jóvenes mientras que ha habido un aumento de la proporción de los parados mayores de 40 años. Algo similar ocurre cuando se distingue según si ya han trabajado o si buscan el primer empleo.

La proporción de mujeres paradas correspondientes a edades entre 20 y 34 años se ha reducido. Estos grupos de edad coinciden con aquellos en los que han aumentado el nivel formativo.

Otro factor diferenciativo entre sexos es la centralización de las mujeres en el sector servicios.

Es muy destacable el porcentaje de mujeres en paro que, en cada grupo de edad de más de 35 años sigue buscando su primer empleo, en comparativa con los hombres en esa misma situación para esos mismos grupos de edad.

El nivel formativo ha aumentado entre los años estudiados. En el caso de los jóvenes, se ha reducido la proporción de ellos cuyo nivel formativo es el de educación primaria a favor de aquellos con un nivel educativo de educación secundaria obligatoria, debido a la obligatoriedad de los estudios secundarios desde el curso 1994/95.

Esto se refleja en la evolución negativa del número de activos en edades de menos de 19 años y en el grupo de edad de 20 a 24 años como se puede ver en la Figura 3 Evolución del número de activos jóvenes (INE, EPA Tablas Anuales) y en un menor nivel de empleabilidad para este grupo de edad al estar menos formado.

En los parados con edades entre 25 y 40 años se ha aumentado la proporción de los que poseen o cursan estudios superiores, especialmente en las mujeres. A partir de los 55 años, el nivel formativo más representativo ha pasado de ser el de educación primaria en 2007 al de primera etapa de educación secundaria en 2019, en ambos sexos. El porcentaje de parados con estudios superiores es mayor que en 2007, sobretodo en el caso de las mujeres.

En el caso de los parados que están buscando su primer empleo, el grupo que más ha aumentado en ambos sexos es el de nivel formativo de segunda etapa de Educación Secundaria, teniendo un crecimiento mayor que el que ha tenido el nivel de primera etapa de Educación Secundaria. Destaca, tanto en hombres como en mujeres, el aumento de parados con segunda etapa de educación secundaria o superior.

La expansión del sector servicios en España ha propiciado que haya aumentado el número de parados dedicados a este sector. En el caso de los hombres, ha sido el sector de la construcción el que ha perdido muchos trabajadores que se trasladaron al sector servicios. En el caso de las mujeres, se puede observar su centralización en este sector ya en 2007, y ha aumentado aún más en los últimos 12 años.

En los hombres jóvenes también ha habido un ligero descenso de parados que se emplean en el sector industrial. Por el contrario, la proporción de hombres parados dedicados al sector primario ha aumentado ligeramente entre los períodos estudiados, en todos los grupos de edad.

En cuanto al tiempo de búsqueda empleado por los parados, los datos nos muestran que no hay diferencias sustanciales en base al sexo. Tampoco hay diferencias entre quienes buscan un primer empleo y quienes ya han trabajado anteriormente.

En ambos sexos se ha reducido la proporción de los parados que llevan 6 meses o menos buscando trabajo y aumentado la de aquellos que llevan más de 2 años en búsqueda de empleo.

Tanto en hombres como en mujeres, hayan trabajado antes o no, aproximadamente el 50% de las personas en paro lleva más de un año en esa situación, lo que se conoce como parado de larga duración.

9 Bibliografía

ABC Economía. (31 de Marzo de 2015). Recuperado el 14 de Septiembre de 2020

Anghel, B., & de la Rica, S. (2014). *Los parados de larga duración en España en la crisis actual*.

Asempleo. (s.f.). Recuperado el 15 de Julio de 2020, de <https://asempleo.com/informe/menores-de-35-anos/>

Asempleo. (2017). *Boletín Nº 115 | Febrero Avance del Mercado Laboral*.

Aumenta la edad media de los desempleados: 37 de cada 100 tienen más de 45 años. (5 de mayo de 2017). *Europapress*.

Banco de España. (2007). *Banco de España informe anual*.

Base de datos de ETTs. (s.f.). Obtenido de <http://www.mitramiss.gob.es/estadisticas/ett/welcome.htm>

Blan Cebollero, J. (2019). *Sector exterior en España (2000-2018)*.

BOE. *RD 3/2012*.

Consejo Económico y Social de España. (2016). *Informe 02/2016 El papel del sector de la construcción en el crecimiento económico: competitividad, cohesión y calidad de vida*.

Consejo Económico y Social. (2008). *Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral de España en 2007*.

España, G. d. (s.f.). Obtenido de <http://www.educacionyfp.gob.es/eu/prensa/actualidad/2019/09/20190910-ocde.html>

Estrategia de Lisboa - Wikipedia, La enciclopedia libre. (s.f.). Recuperado el 21 de julio de 2020, de https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Estrategia_de_Lisboa&oldid=117580858

Eurostat. (2020). Recuperado el 4 de Agosto de 2020, de https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Employment_statistics/es

García Serrano, C. *Política y Sociedad, 2007 Vol. 44 Núm. 2*.

INAEM. (s.f.). *Inaem Aragón*. Recuperado el 11 de Agosto de 2020, de <https://inaem.aragon.es/>

INE. (s.f.). Recuperado el Agosto de 2020, de <https://ine.es/inebaseDYN/epa30308/docs/resumetepa.pdf>

INE. (s.f.). *EPA Tablas Anuales*. Recuperado el 13 de Agosto de 2020, de <https://ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=811&capsel=815>

INE. (s.f.). *EPA Tablas Trimestrales*. Recuperado el 13 de Agosto de 2020, de <https://ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=979&capsel=986>

INE. (2008). *Estadística de la enseñanza universitaria INE*.

- INE. (s.f.). *INE Prensa*. Recuperado el 14 de Agosto de 2020, de https://www.ine.es/prensa/pib_prensa.htm
- Infojobs. (s.f.). *Estadísticas Infojobs*. Obtenido de <https://nosotros.infojobs.net/indicadores-infojobs>
- López Mourelo, E., & Malo, M. Á. (2014). *El mercado de trabajo en España: El contexto europeo, los dos viejos desafíos y un nuevo problema*.
- Merino Llorente, M. C., Somarriba Arechavala, N., & Negro Macho, A. M. (2012). *Un análisis dinámico de la calidad del trabajo en España. Los efectos de la crisis económica*. Valladolid.
- Millan Vazquez de la Torre, M. G., Santos Pita, M. d., & Perez Naranjo, L. M. (2015). *Análisis del mercado laboral femenino en España: evolución y factores socioeconómicos determinantes del empleo*.
- Ministerio De Educación Y Formación Profesional. (2019). *Education at a Glance. OECD Indicators. Modelo Español*. Madrid.
- Ministerio De Educación Y Formación Profesional. (2019). *Panorama de la educación Indicadores de la OCDE 2019 Informe Español*. Madrid.
- Oliver Alonso, J. (2012). *La inmigración y la doble recesión del mercado de trabajo en España 2011-12*.

10 Anexos

Figura 23 Evolución de las tasas de actividad según sexo.....	11
Figura 24 Evolución del número total de ocupados con contrato a tiempo parcial por sexo	12
Figura 26 Evolución del número de activos jóvenes	13
Figura 27 Evolución del número de contratos temporales de hombres en el sector de la construcción.....	15
Figura 25 Evolución de la tasa de temporalidad, por sexo.....	15
Figura 1 Distribución de hombres en paro según grupo de edad y año	19
Figura 2 Distribución de mujeres en paro según grupo de edad y año.....	20
Figura 3 Distribución de hombres en paro que ya han trabajado según grupo de edad y año	21
Figura 4 Distribución de mujeres en paro que ya han trabajado según grupo de edad y año	21
Figura 6 Distribución de mujeres en paro que buscan su primer empleo según grupo de edad y año.....	23
Figura 5 Distribución de hombres en paro que buscan su primer empleo según grupo de edad y año	23
Figura 7 Nivel formativo en 2007 (Hombres)	27
Figura 8 Nivel formativo en 2019 (Hombres)	28
Figura 9 Nivel formativo en 2007 (Mujeres)	29
Figura 10 Nivel formativo en 2019 (Mujeres)	30
Figura 11 Evolución del nivel formativo de los hombres parados que ya han trabajado	31
Figura 12 Evolución del nivel formativo de las mujeres paradas que ya han trabajado.....	32
Figura 13 Evolución del nivel formativo de los hombres parados que buscan su primer empleo	33
Figura 14 Evolución del nivel formativo de las mujeres paradas que buscan su primer empleo	34
Figura 15 Sector económico en 2007 (Hombres)	37
Figura 16 Sector económico en 2019 (Hombres)	38
Figura 17 Sector económico en 2007 (Mujeres)	39
Figura 18 Sector económico en 2019 (Mujeres)	40
Figura 19 Tiempo de búsqueda de empleo para hombres que han trabajado anteriormente	43
Figura 20 Tiempo de búsqueda de empleo para mujeres que han trabajado anteriormente	44
Figura 21 Tiempo de búsqueda de empleo para hombres que buscan su primer empleo	45
Figura 22 Tiempo de búsqueda de empleo para mujeres que buscan su primer empleo.....	46